

LIBERACIÓN
NACIONAL Y SOCIAL



liberación
nacional y social

4

AÑO I N° 4
ENERO - FEBRERO - MARZO 1961

Lea en este número:

- Los sindicatos y sus direcciones
- Las elecciones del 5 de febrero
- Evolución del Socialismo Argentino
- La rebelión congoleña
- Las elecciones universitarias
- Historia del pueblo argentino

Precio \$ 15.-

L I B E R A C I O N
n a c i o n a l y s o c i a l

AÑO I No.4 - Enero-Febrero-Marzo 1961
Comite de Redaccion: Domingo Arranz, Jo
sé Colón, Antonio Pérez, Enrique Moran
deira, José Speroni, Felipe Pla y An
tonio Rafael - Registro de la Propie
dad Intelectual: en trámite - Corres
pondencia: C.C. E 66 - Sué 34 (B) Bue
nos Aires.

S U M A R I O

EDITORIALES: Los sindicatos y sus di
recciones, pág.3. Qué dicen las elec
ciones del 5 de febrero, pág.11. A.VA
RELA: Evolución del socialismo argen
tino, pág.17. FELIPE PLA: 'Rebelión
Congoleña y Democracia belga, pág.25.
A.PÉREZ: Reformismo gorila o el fin -
de una misión histórica, pág.31. PÉREZ
GUES: La izquierda y el imperialismo,
pág.35; F.JUCERO: Sobre arte y revolu
ción latinoamericana, pág.42. COLABO
RACIONES ESPONTÁNEAS Y CRÍTICAS, p.43
TOMERO KOLBMK: Historia del Pueblo Ar
gentino (I), en segunda parte.

ADVERTENCIA AL LECTOR

A partir del presente número de LIBERACION, comienzan a colaborar en nuestras páginas compañeros separados del "Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Praxis)", y se inicia la publicación de las secciones "Colaboraciones espontáneas y Críticas", "Documentos", y "Crítica Literaria".

Vale decir que la revista contará con 5 clases de artículos, a saber:

1) Editoriales. En los editoriales sin firma se expone la posición oficial de la revista.

2) Artículos firmados, y 3) Crítica Literaria. Son los artículos de nuestros colaboradores permanentes y miembros de la redacción, de los cuales se responsabilizan sus autores, sin perjuicio de que su posición pueda ser compartida por la redacción.

4) Colaboraciones espontáneas y críticas de los lectores. Esta sección tiene el carácter de "Página del lector" en la cual se publicarán colaboraciones, crítica y correspondencia de carácter político que nos envíen los lectores de la revista. La Redacción sobre este particular reitera la invitación que formulara en el no.1 de LIBERACION, a los lectores para que envíen colaboraciones pues entiende que un verdadero pensamiento revolucionario se estructurará en la polémica y en el libre examen de las ideas.

5) Documentos. En esta sección publicaremos trabajos que interesen a la formación del pensamiento revolucionario y que la Redacción considere importante su publicación y difusión, como es el caso de la "Historia del Pueblo Argentino", de Romero Kolbak.

LA REDACCION

El número uno de "Liberación", dice que esta "aparece para contribuir con su voz al diálogo necesario e imprescindible para provocar un nuevo renacer de las fuerzas obreras". Hoy relejéndolo, consideramos que si bien esto es correcto, es demasiado general y por lo tanto dice muy poco.

Es verdad que los que trabajamos en la edición de estas páginas, luchamos por el renacer de la clase trabajadora, pero, eso lo hacen además otros hijos de nuestra clase obrera con tanto o más ahínco que nosotros cosa en que no nos diferenciamos en nada.

Que es entonces lo "que nos distingue, delimitándonos/ de los otros compañeros trabajadores y que hace que/ nos agrupemos independientemente?"

Uno de los motivos más importantes-sino el más- que nos diferencia de los demás sectores militantes de la clase obrera, es nuestra convicción de que esta para solucionar sus problemas y los del país, debe conquistar el poder político, y que ello sólo puede realizarlo si sus elementos más concientes se organizan en un Partido Obrero Revolucionario.

Por otra parte, sabemos perfectamente que existen muchos compañeros que actúan o simpatizan con partidos políticos a los cuales creen naturalmente, fieles defensores de los intereses de los trabajadores; no es lugar este para analizar el contenido de clase de esas organizaciones, ya que ese es uno de los cometidos esenciales de la revista.

Aquí sólo queremos referirnos a la cuestión de la creación del Partido Obrero Revolucionario, que es el eje alrededor del cual gira toda nuestra actividad. Claro está, que nos referiremos en cada número de la revista a un solo aspecto de este problema, que como toda cuestión importante tiene múltiples lados y matices.

Hoy, para comenzar, tocaremos un problema sin lugar a dudas muy importante: La Formación y Organización de una Inteligencia Obrera, tarea esencial y decisiva en la que fracasaron todos los grupos que intentaron infructuosamente formar el partido.

Toda clase social, para poner a resguardo sus intereses y luchar por sus fines históricos, necesita destacar de su seno a un grupo de vanguardia. Así es como

Los capitalistas tienen sus teóricos -políticos profesionales-, que se encargan, como ya dijimos, de defender sus intereses, luchando con las restantes clases. Para ello crean doctrinas, programas y diversas teorías con el fin de darle un barniz ideológico a la defensa de sus intereses económicos, y, especialmente para justificar y fortificar con cimientos ideológicos la explotación de las más grandes masas por una minoría de privilegiados. Muestras vivientes de estos elementos son los Alsogaray, Frigerios, Frondizis, etc. Pues bien, la clase obrera, por su situación desfavorable, acostumbrada a que le quiten y no a quitar, habituada a su condición de desposeída, es la que más necesita esa vanguardia consciente, para compensar sus desventajas. Sólo así, se podrá elevar hasta la altura necesaria para cumplir los objetivos que le asigna la historia (tomar el poder, derrotando a la burguesía y el imperialismo, y, una vez en el, organizar la producción en servicio de las más grandes masas), formando su cuerpo de intelectuales, capaces de transformarse en hábiles políticos, que contrarresten la terrible presión ideológica burguesa, que se ejerce sobre las masas trabajadoras. Esos obreros naturalmente existen, ávidos de conocimientos, y, capaces de los más grandes sacrificios. Viven luchando a brazo partido para romper el velo de embrutecimiento, que sobre ellos ejerce, el trabajo explotador de la fábrica, y el medio ambiente verdaderamente asfixiante y miserable que los rodea. Pero esa superación, la de los mejores obreros, naturalmente no se produce espontáneamente, solo la pueden lograr asimilando la única teoría realmente obrera y revolucionaria - el marxismo-, fundiéndose, de ese modo, en un todo indivisible la teoría revolucionaria con los más destacados elementos de la clase revolucionaria. En esa conjunción no sólo el proletariado se superará, sino también la teoría, que, sin su contacto renovador y en manos de los intelectuales, pierde irremediablemente su contenido revolucionario, absorbido por las vacilaciones y el individualismo pequeño burgués. Precisamente ese es el objetivo esencial de los compañeros que nos agrupamos en torno a "Liberación", y en la medida de nuestras restringidas fuerzas, trabajamos en ese sentido: la formación de toda una capa de obreros/avanzados no sólo capaces de dominar a teoría revolucionaria sino de enriquecerla con sus aportes, pues sabemos con certeza que de su formación depende, no sólo la suerte del proletariado sino la de toda la sociedad.

Editorial

LOS SINDICATOS Y SUS DIRECCIONES

La reciente entrevista de los 62 con Toranzo Montero, y el tenor del memorial presentado, cayó para algunos, como rayo en cielo sereno. Sin embargo, este hecho no fue casual sino la culminación de un proceso que se viene desarrollando en el seno de las 62 y del peronismo.

Las 62, surgidas al calor de la lucha contra las intervenciones militares en los gremios, reflejaron, en ese entonces, el impulso ascendente de la clase obrera, llevando a la dirección de los gremios una nueva camada de dirigentes. Esta nueva camada se entremezcló con algunos viejos elementos habituados a solucionar los problemas en las antecámaras ministeriales.

Pero el ascenso proletario de 1957 se diluyó porque esa vanguardia carecía de orientación y organización revolucionarias. El voto a Frondizi liquidó, o mejor dicho, frenó, el impulso del movimiento obrero, volviendo a imponer su línea los viejos dirigentes que querían un arreglo con el Gobierno que les devolviera el control de la C.G.T.

El fracaso de la huelga general de enero de 1959 terminó con las energías de la vanguardia obrera y permitió a "la mesa" imponer su línea consistente en ninguna unidad / con los comunistas, ni con nadie, y la reafirmación de que las 62 eran la expresión gremial del movimiento peronista. Esto aprobado un mes y medio después que la clase obrera argentina realizó -con el apoyo de todos los nucleamientos- la huelga general más extraordinaria de los últimos tiempos. Este sectarismo se manifestó luego con mayor claridad con respecto a la huelga bancaria, y que determinó posteriormente el fracaso de las huelgas textil y metalúrgica.

A pesar de todo, meses después, nace el M.O.U., que aparece con un paro de 24 horas de apoyo a los bancarios y que cuenta con el apoyo de todo el movimiento obrero. Este viraje se explica por la presión de las bases y por la prisa de Perón de unidad con los comunistas. Esta línea es abandonada poco tiempo después y el M.O.U. se transforma en un organismo sin vida.

Pero la clase obrera sigue queriendo que el movimien-

to obrero se unifique, lo que se refleja en los planteos de los independientes que tienen una política más coherente que los 62, y éstos votan en mayo del año pasado la línea de la "Unidad" pero pasan los meses y no se vuelve a hablar de ella. Hasta que los independientes arrastran prácticamente a los 62 a las conversaciones de unidad, y como consecuencia sobreviene el paro de 7 de noviembre en que la clase obrera vuelve a dar una nueva manifestación de su voluntad unitaria.

Toda la historia de estos últimos años es una lucha permanente entre el movimiento obrero que quiere la unidad y la saluda alborozado cada vez que se esboza, y la apoya con todas sus fuerzas como lo demuestran los paros de enero de 1959, de apoyo a los bancarios, por las reformas a la Ley 11.729, y los dirigentes que hacen todo lo posible para que esa unidad no se concrete. Esa actitud de la máxima dirección del movimiento obrero llevó prácticamente a los gremios a su estado actual en que condenan la desorientación, el escepticismo y la dispersión.

Los 62 abandonaron hace ya mucho tiempo el camino de la lucha para solucionar los problemas obreros. Desde el voto a Frondizi y la espera de la aplicación de la Ley de Asociaciones Profesionales para poder ganar la C.G.T., vino luego la línea Frigerio, o de la Liga de los Gobernadores, para llegar hoy día faltos de toda posibilidad a buscar en los verdugos de la clase obrera -el equipo dirigentes de las FF.AA.- en la Jerarquía eclesiástica -punta de lanza de la Libertadora y de la colonización imperialista del país- el respaldo para conseguir lo que no han sabido conquistar.

Podemos decir, que esta línea es de capitulación completa ante el enemigo de clase, que como afirmamos al principio no es un hecho inesperado sino la culminación de un proceso que se inicia en el abandono de los métodos de lucha, en el "sabotaje" permanente de la unidad del movimiento obrero, para culminar forzosamente con un acuerdo con los enemigos de la clase obrera.

Las causas del cambio

La clase obrera no acompañó a los dirigentes en sus vaivenes. Y estos dirigentes subsisten en sus puestos por el retroceso de la clase obrera que los soporta pero que no los apoya ni cree en ellos. Los 62 eran, aún hace dos años, los dirigentes políticos de la clase obrera. Hoy ya no lo son y su desprestigio se equiparó al desprestigio del resto de los nucleamientos, y eso se debe a que los obreros saben que sus dirigentes los han llevado a la derrota en la lucha contra el Plan Económico.

La clase obrera no ha sacado aún la conclusión de que con otra conducción el resultado de la lucha hubiera sido /

///distinto, sino de que con la lucha sindical no se consigue nada y de que el Gobierno es más fuerte de lo que se pensaba, lo cual redundó en pesimismo y escepticismo con respecto a la lucha sindical y política contra el Gobierno. Y ese escepticismo y esa chatura es la que permite la subsistencia de las actuales direcciones del movimiento obrero, que al entrar en una política francamente reformista frente a la patronal y el gobierno debilitan su propia base de sustentación al debilitar al movimiento obrero.

La gravitación de la dirección peronista

La dirección peronista así como en 1955 se dejó arrebatar el poder teniendo todas las barajas en la mano, volvió en los últimos años a llevar al país y a la clase obrera a la derrota segura teniendo entre sus manos la posibilidad de vertebrar un movimiento para enfrentar al Gobierno de la Libertadora primero y a Frondizi después. No lo consiguió. En cambio la Libertadora pudo desalojar del poder al peronismo y luego anularlo, hasta el extremo de hoy es dudoso que en el plano electoral el peronismo es la primera minoría.

Este hecho no se debe a que los Libertadores son más "hábiles" que Perón. La explicación la debemos encontrar en la raíz de clase del peronismo. El peronismo fue un movimiento nacional burgués reformista con apoyo de masas, que realizó desde el Gobierno una política que alteró la distribución de la renta nacional, sacándole una parte a los patronos para darle a los obreros, sin embargo no cambió las relaciones de clase, el patrón siguió siendo patrón, y el obrero siguió siendo obrero. Dejó intacta su estructura económica y en manos de la oligarquía poderosas fuerzas que le permitieron a ésta derribarlo cuando entendió que ponía en peligro sus intereses, y aún más, su carácter nacional está dado en que defendió o intentó defender, con sus propios métodos, la estructura económica del país frente a la colonización imperialista.

La política del peronismo fue viable y conciliable con la estructura del país en postguerra, pero luego entraron en contradicción y el peronismo debió pronunciarse: o resistir al imperialismo y la burguesía nacional apoyándose en la movilización de masas para transformar las relaciones de propiedad y distribución de la riqueza del país, o no movilizar a las masas y abandonar el poder. En otras palabras la alternativa era, y es, o modificar la estructura capitalista del país o dejarla como está. Perón prefirió esto último.

Pero esa política no terminó el 20 de septiembre de 1955. Fue consecuentemente continuada. De 1955 a la Tacha el peronismo se caracterizó por una política sistemática de marchas y contramarchas que sirvieron para desgastar las energías del movimiento obrero e impedir su organización indepen-

///diente. Recordemos que el voto a Frondizi fue el producto de un pacto hecho a espaldas de las masas y que sirvió para frenar el ascenso del movimiento obrero convalidando con ese hecho la elección de febrero de 1958, y la acción de la clase en espera de Frondizi "cumpliera".

De hecho la política del peronismo permitió el triunfo de la Libertadora y llevó a la prostración al movimiento obrero. Por eso volviendo a la aseveración que formulamos al comienzo del presente capítulo de que la Libertadora triunfó sobre el peronismo no porque estuviera guiada por gente más hábil. Los libertadores triunfaron porque desde el punto de vista capitalista su política es más coherente, más adecuada, la que conviene a los intereses de la patronal y el imperialismo, a la que el peronismo no opone ningún plan, y menos aún una política anticapitalista y antiimperialista, que es la única que se puede oponer al imperialismo.

Desde el punto de vista ideológico-propagandístico el peronismo sigue sosteniendo las tres banderas, que no dejan de ser una formulación abstracta, y que en las consignas prácticas no levanta ninguna bandera, respaldando -generalmente por omisión, como en los casos Cuba, viaje de Eisenhower, petróleo, política internacional argentina- los planes del imperialismo.

Toda la política del peronismo tuvo un resultado: impedir la organización de la clase trabajadora, su movilización e izquierdización. Los dirigentes del peronismo buscaron, en todo momento, desde el 20 de septiembre de 1955, un acuerdo con no importa que sector burgués con el fin de obtener una parte del poder sin tener necesidad de recurrir a la movilización de las masas, única fuerza de negociación de que dispone el peronismo.

Así como son incapaces de llegar a un acuerdo con otros sectores obreros o populares, tienen un olfato maravilloso para descubrir al capitán, coronel, gobernador o diputado "que está en la pomada". Con esa política los dirigentes del peronismo obtuvieron algunas sustanciales ventajas, pero también la resultante general de todo este proceso es que van perdiendo fuerza en la medida que el retroceso del movimiento obrero le resta fuerzas de negociación, por un lado, y su escepticismo, los debilita políticamente.

La dirección sindical

Las actuales direcciones sindicales -excepción hecha del M.U.C.S., del que nos ocupamos más adelante- desean verdaderamente la spolitización del movimiento obrero a cambio de lo cual ellos están dispuestos a aceptar el orden de cosas imperante siempre que les den ciertas garantías, como ser un margen de maniobras para conseguir mejoras para just-

///tificar su posición ante la masa. Para conseguirlo están dispuestos a negociar con el diablo o con alguno de sus representantes como Toranzo Montero.

Este es el camino que lleva a la entrega del movimiento obrero a la patronal. Los dirigentes sindicales por sí solos, librados a sus fuerzas, sin un partido o ideología revolucionaria que los oriente son proclives a la corrupción y a la negociación.

Por su estructura el Sindicato está ligado por mil lazos al estado capitalista y su dirigente está tentado permanentemente a solucionar sus problemas con la ayuda estatal. Si ese dirigente o los sindicatos pertenecen verdaderamente a un movimiento revolucionario anticapitalista y antiimperialista, entonces la fuerza del sindicato podrá ser empleada en la movilización de la clase obrera contra el estado capitalista. Pero eso sería la excepción, generalmente el Sindicato es un órgano moderador, que en la Argentina llegó -por estar cerradas las puertas de la negociación- durante 1956 y 1957 a ser un foco de verdadera movilización obrera contra el Estado y los capitalistas.

Sin embargo como esa movilización era espontánea del movimiento obrero y no contaba con una organización política que le fijara objetivos precisos y revolucionarios, cuando el Estado adoptó una posición negociadora, la dirección sindical aceptó frenándose el proceso. El frondizismo abandonó la política sindical de la Libertadora porque no servía ya para más y utilizó hábilmente la división del movimiento obrero para negociar con el mismo en condiciones ventajosas.

Los dirigentes sindicales tanto de una como de otra corriente no buscaron la hegemonía del movimiento obrero a través de la movilización de la clase sino con el apoyo de algún sector estatal o patronal. De esa manera, aún recuperada la C.G.T., en el seno de la misma se reflejará a través de los distintos sectores -la política de los intereses no obreros.

La entrevista con Toranzo Montero

La entrevista de los 62 con Toranzo Montero y con la jerarquía eclesiástica, no tiene otro objeto que obtener una alianza con esos sectores con el fin de lograr el control del movimiento obrero y alguna migaja en el festín de los capitalistas. Pero si los 62 logran el control del movimiento obrero a través de un acuerdo con esos sectores su política no será la que conviene a la clase obrera sino a sus enemigos.

El tenor del memorial presentado, nos exime de dar mayores explicaciones. En el mismo las 62 exponen su posición

frente a los problemas del país, y ofrecen sus buenos servicios al gorila para luchar contra la izquierda del movimiento obrero, porque otro sentido no puede tener el siguiente párrafo:

"...Nuestro movimiento contiene, precisamente, reservas existentes, con fuerza real de combate para contener, primeramente y extirpar después, las corrientes internacionales del imperialismo ideológico (?), en especial el comunismo y su paralelo el trotskismo..."

Es decir que, si tomamos este párrafo junto con que en todo el documento no se habla, de lucha contra el imperialismo capitalista que no es precisamente ideológico sino que tiene realmente el control económico y político del país y al cual sirven Toranzo Montaró y las FF.AA., no tiene otro sentido que el de un ofrecimiento a las FF.AA. y al imperialismo yanqui de colaborar con ellos en la lucha contra el comunismo, y específicamente, contra la posibilidad de una lucha obrera antiecapitalista y antiimperialista.

Dice al final el memorándum: "Si así lo entendiéramos, las Fuerzas Armadas, los sectores empresarios, los trabajadores, y todos los sectores progresistas de la Nación, vamos a construir una sociedad que termine con luchas destructivas para dedicarse a la gran obra de terminar con la injusticia social."

Es decir, que si el peronismo hubiera llegado a estas conclusiones hace 5 años no hubiera habido lucha porque si la libertadora y el peronismo es lo mismo, no había necesidad de gastar tantas energías.

En verdad, los dirigentes de las 62 han llevado al extremo su política de acuerdo y su capitulación ante el Estado y el imperialismo es total. Los sectores empresarios argentinos, no son sino socios del capital imperialista que es el que impone su política, y su base de sustentación económica es la explotación de la clase trabajadora. Las FF.AA. sobre todo a partir de la Libertadora han cumplido en el país el papel de fuerza de policía política en defensa de los intereses capitalistas nacionales e imperialistas, de manera que no se puede hablar de que son una fuerza nacional sino antinacional. Decirle lo contrario a la clase obrera es engañarla y entregarla atada de pies y manos a la reacción.

Eso se complementa con el ofrecimiento de luchar contra el "comunismo". Es decir, que las 62 postulan la solución de los problemas de la clase trabajadora en alianza con sus principales enemigos: los capitalistas y el estado. Lo cual prueba lo que afirmamos más arriba. Que el sindicalismo desprovisto de una ideología revolucionaria no lleva sino a la capitulación ante los órganos del enemigo de clase, es decir, el estado.

8.

Los otros sectores, no se diferencian en nada. Es la política que han venido aplicando desde 1955. March, verbigar, etc. Llegó a la F.E.C. colgado de las botas militares, y al igual que March, todos los "independientes" y los 32, los 62 para no descolocarse con la base buscaron contactos indirectos, pero por lo visto, ya no quieren intermediarios.

El M.U.C.S.

Dejamos fuera del análisis al M.U.C.S., por sus características especiales. El M.U.C.S. es una corriente albanesa politizada, que lógicamente va a quedar inerte de una política de acuerdo con el estado al menos en su momento actual, -lo que no quiere decir que mañana no cambie-. Eso se debe a su dependencia del Partido Comunista, que a su vez se ajusta estrictamente a la política exterior de la URSS, que es permanentemente contraria a los intereses de la clase obrera y del país.

Así lo demuestra su política sindical anterior el peronismo, su integración en la Unión Democrática, su pedido de integrar la Junta Consultiva, el levantamiento del paro de la intersindical en Junio de 1947, su apoyo a la candidatura de Frontisi (recordemos que el 2/5/50, el titular de "La Hora" fue: "El pueblo entró en la Casa Rosada") y más recientemente su bienvenida a Eisenhower "si venía con el espíritu de Comp. Davis". Es decir que Eisenhower dejaba de ser el representante de los explotadores de América Latina, el jefe de nuestro principal enemigo -el imperialismo yanqui- para ser bienvenido, es decir, para dejar de ser todo eso, simplemente, porque se llevaba bien con Nikita Jruschev, con la Unión Soviética.

Vale decir que para nuestro P.C. los enemigos pueden dejar de serlo simplemente por el hecho de ser amigos de la U.R.S.S. La política del P.C. de frente democrático nacional -frente con los patrones, o con quien sea- que asegura buenas relaciones y comercio con la URSS, los lleva a una política negociadora y de acuerdo con los sectores patronales. La entrega de la C.G.T. a los 20. Sin ellos está mal, con ellos está bien.

Por su política, como lo demuestran los hechos, el P.C. y su colateral el M.U.C.S. no están en condiciones de llevar a la clase obrera a la victoria y a su organización revolucionaria.

La solución

Frente a esta situación del movimiento obrero, en que todas las corrientes encaramadas en la dirección de los sindicatos, no se puede dar una solución que tendrá resultados inmediatos, sino lineamientos de carácter general.

La próxima alza del movimiento obrero podrá eliminar de la dirección de los sindicatos a los negociadores y capituladores si está dirigida por una corriente revolucionaria que tenga una política antimperialista, anticapitalista y que lucha por la independencia de los sindicatos con respecto al estado.

La tarea actual es estructurar esa corriente.

QUE DICE LAS ELECCIONES

DEL 5 DE FEBRERO

Las elecciones del 5 de febrero en la Capital revelan un desplazamiento del electorado tanto en cifras absolutas como en porcentajes. Se ha manifestado un retroceso de los partidos de derecha (ambos radicalismos, los conservadores) y un avance extraordinario del socialismo argentino mientras que el socialismo democrático perdió casi 70 mil votos. Los partidos llamados neoperonistas (Laborista, Unión Popular, Resistencia Popular) no han logrado en conjunto alcanzar al 5 % del total de los votos emitidos.

En una ciudad donde la clase media tiene un peso tan importante como es la Capital Federal, las elecciones que comentamos destacan antes que nada una radicalización de la misma, un vuelco a la izquierda expresado en los votos del socialismo argentino. Ha contribuido a ello el carácter mismo de la elección en la que no estaban en juego más que una banca de senador y una de diputado de manera que el electorado no se ha polarizado como ocurre generalmente en elecciones en donde se disputan posiciones más decisivas como pueden ser una renovación total de cámaras legislativas o la presidencia.

Factores de la Victoria del Socialismo Argentino

El vuelco a la izquierda de la clase media ha estado determinado por su situación económica, que participa de la crisis del país, y por la euforia desatada por la revolución cubana que tiene en esta clase social su más fervoroso simpatizante. Bien es cierto que la figura de Palacios no implica una actitud revolucionaria más que tratándose de un alejado movimiento tal como el de Fidel Castro pero que referida a situaciones dentro de las fronteras argentinas se coloca en el carrero de la "revolución libertadora". Incluso para muchas personas el voto a Palacios no significa un apoyo al partido socialista pero, en esta ocasión, el margen de votos capitalizados exclusivamente por la persona del octogenario figurón no fué muy notorio. La escasa diferencia de votos entre Palacios y Muñiz indica que se ha votado la lista completa del socialismo argentino.

Esta misma diferencia, si nos atenemos a cálculos aritméticos no siempre muy ajustados a la realidad, nos dice que el radical disidente Borthoggeray, candidato apoyado por el partido comunista, es el beneficiario de la misma. Ello indicaría-

también que el comunismo ha perdido alrededor de 30 mil votos en la Capital, o bien que los simpatizantes de ese partido no han acatado la consigna de la dirección y han otorgado su favor a la fórmula del socialismo argentino.

La Caída del Voto en Blanco

El brusco descenso del voto en blanco y la escasa cantidad de boletas reunidas por los partidos llamados neoperonistas es una nueva demostración de la crisis del peronismo. La orden de Perón de votar a Damonte Taborda resultaba de aplicación tan absurda que los dirigentes políticos y sindicales del peronismo resolvieron ordenar el voto en blanco demostrando con ello que están bastante más cerca de la realidad que su líder máximo, no solamente en el aspecto geográfico, sino en el conocimiento de sus simpatizantes. Este divergencia pública ha expresado, a esta altura de los acontecimientos y casi a seis años del derrocamiento del gobierno peronista por las fuerzas de la oligarquía y el imperialismo, hasta qué punto ha calado la desorientación y la incompetencia en la dirección de ese movimiento.

El retroceso del voto en blanco señala, por otra parte, que tampoco los dirigentes gremiales han sido capaces de polarizar posiciones en torno a esa consigna, por lo que ha resultado que estas elecciones han sido una derrota en primer lugar para el propio Perón y luego para las "62". Por lo demás, los 30 mil votos de Damonte Taborda son, sin lugar a dudas, la expresión de los elementos más atrasados, dada la catadura de este candidato y el ciego seguidismo a la "orden". Nosotros hemos venido señalando el carácter irreversible de la crisis del peronismo y la tendencia de la clase obrera a buscar otro camino político que le permita expresar mejor sus aspiraciones. Creemos que las elecciones del 5 de febrero reflejan indicios de independencia de los trabajadores respecto de la dirección del peronismo y que el giro a la izquierda de la clase media va acompañado por una tendencia en el mismo sentido del proletariado aun cuando no de un carácter tan masivo y definido como el de aquella. Esta tendencia ya se puso de manifiesto en las elecciones de marzo de 1960 en las concentraciones industriales del Gran Buenos Aires.

Las cifras de las secciones 1a., 2a., 3a., 4a., 15a., y 16a., es decir de aquellas barriadas que lindan con la avenida Gral. Paz y el Riachuelo y que configuran un cinturón obrero dentro mismo de la Capital, son expresivas. En dichas secciones en marzo de 1960, en ocasión de las elecciones para diputados, triunfó el voto en blanco, con excepción de la 3a. donde obtuvo el segundo lugar a escasos 400 sufragios del radicalismo del pueblo. Ahora en todas ellas se ubicó primero el socialismo argentino y el porcentaje de votos en blanco cayó en la siguiente forma:

Sección	1960(*)	1961(*)
1a.	28,2 %	18,7 %
2a.	25,9 "	17,2 "
3a.	21,6 "	14,6 "
4a.	23,4 "	16,4 "
8a. (1)	21,7 "	14,8 "
15a.	24,4 "	15,2 "
16a.	23,4 "	16,3 "

(*) Los porcentajes han sido calculados sobre el total de votos computados en cada sección. En las de 1961, sobre los de senador.

(1) Se incluye la sección 8a. a pesar de no hallarse entre las mencionadas más arriba, para dar un cuadro completo del descenso del voto en blanco en las secciones donde triunfó el socialismo argentino.

En el conjunto de estas siete secciones donde ahora ha ganado el socialismo argentino el porcentaje de votos en blanco ha disminuido de 24,1% en 1960 a 16,1% en 1961, es decir exactamente el 53%. De todas maneras, el caudal del voto en blanco no es en modo alguno despreciable aun cuando la tendencia general esté encaminada al progresivo abandono de esa línea. Recordemos que el 28 de julio de 1957 se registraron en la Capital 291.000 votos en blanco, cuando ya comenzaba la reacción contra la "libertadora", a pocos días del exitoso paro del Intersindical. Es conveniente tener en cuenta, asimismo, que en 1960 el partido Comunista se plegó al voto en blanco y que, si bien no es posible determinar con precisión su aporte en aquella oportunidad, podríamos calcularlo en alrededor de 60 mil, cantidad obtenida por esa agrupación en 1958.

Todo ello indicaría que el caudal electoral del socialismo argentino se ha integrado fundamentalmente con votos provenientes de la clase media y no de los sectores obreros, bien que esta afirmación no significa que los trabajadores se afirmen en el voto en blanco por convicciones peronistas sino más bien porque no encuentran en el socialismo argentino la salida a sus aspiraciones postergadas. Es decir, a diferencia de 1957 cuando el voto en blanco se revistió de carácter combativo, en esta ocasión es más bien un escudo defensivo condonado a quebrarse.

Las Elecciones en Mendoza

El triunfo de los conservadores en Mendoza, que ya se descartaba, no agrega nada nuevo al panorama político nacional como no sea la reafirmación de la impopularidad del gobierno expresada a través de la pérdida de votos de la UCRI, el pequeño avance del socialismo argentino y, sobre todo, la imponente disminución de votos en blanco. Es de presumir

que la mayoría de los votos en blanco que se han perdido en el curso de un año han ido al partido neoperonista Tres Banderas. No es la primera vez que el interior del país expone un panorama muy distinto al de la Capital. En las elecciones de 1960 se registró el triunfo de la UCRI en provincias que eran fuertes baluartes del peronismo y en la ciudad de Rosario, llamada la capital del peronismo. Ello prueba que la concentración del proletariado en la Capital y Gran Buenos Aires otorga a esta clase una fuerte homogeneidad, mayor politización y madurez que sus hermanos del interior en donde impera aun el prestigio del caudillo de la política local y un grado más atrasado de desarrollo en cuanto a experiencia política se refiere.

En la Capital se mantiene un fuerte caudal de votos en blanco que encubre la resistencia de la clase trabajadora a dejarse dirigir por una política patronal y un cierto número de obreros peronistas que han volcado su voto al socialismo argentino en una expresión de apoyo a la izquierda. En Mendoza el voto en blanco cayó en el término de un año de 80 mil a 19 mil y se beneficia de esa deserción el partido Tres Banderas, cuya posición cristiana y anticomunista lo ubica, sin necesidad de ahondar en mayores críticas, del lado de la burguesía y el imperialismo.

La acentuada Crisis del Peronismo

Hemos hecho referencia más arriba a la crisis del peronismo y a la desorientación e incompetencia de esa dirección en las actuales circunstancias. Aclaremos. No se trata solamente de la falla de sus dirigentes presentes o ausentes sino de la falla de toda su ideología, incompatible con la necesidad de la clase trabajadora y del país en su conjunto para aportar soluciones a los problemas planteados ya con bastante rigor a partir de 1951-52 y en forma candente desde el 16 de setiembre de 1955. No nos referimos a otras soluciones que no sean las inmediatas ya que, en lo que respecta a dar soluciones que contemplen los intereses históricos del proletariado, el peronismo nunca las tuvo.

Los permanentes desplazamientos de izquierda o derecha y viceversa efectuados por la dirección del peronismo desde su caída del gobierno no han servido más que para sembrar la confusión, debilitar la fuerza combativa de la clase obrera, conducirla a un callejón sin salida aparente. Quienes piensan que los desertores del votoblanquismo han de retornar a él no bien el gobierno caiga en la cuenta del peligro de la izquierdización del proletariado y concluya que es conveniente hacer concesiones al peronismo, están errados aunque nosotros sentimos inclinados a convencerlos de lo contrario. Esta deserción del voto en blanco será cada vez más numerosa y la tendencia que hoy muestra la clase media en su apertura a la izquierda será continuada por la clase trabajadora.

Los obreros no miran hacia atrás sino hacia el futuro. En este sentido, el futuro no puede ser de ninguna manera de una fuerza política que finca su propaganda en doce años que han quedado atrás y que ya tienen sobre ellos casi otros seis años en los cuales la clase trabajadora ha seguido alimentando su experiencia y a la que el peronismo no ha sabido dirigir porque no ha podido estar a la altura de las circunstancias ya que para haberlo debía imprimir un curso distinto a los acontecimientos, violentando sus bases ideológicas asentadas en el orden establecido por el capitalismo.

El peronismo, como producto que fué de una especial situación de la economía nacional y de la relación imperante entre el imperialismo inglés y yanqui, no puede hacer volver atrás la rueda de la historia. El curso histórico no se detiene en tal o cual personaje; fluye siempre a pesar de los personajes y plantea todos los días problemas que exigen respuestas. La clase obrera ha de buscarlas en quienes le demuestren que las poseen de verdad, que están en condiciones de dar las que más convienen a sus intereses. El peronismo hace ya un buen tiempo que no da respuestas a los problemas del proletariado y del país.

Una Declaración de "LIBERACION"

En vísperas de las elecciones del 5 de febrero el Comité de Redacción de "LIBERACION" conjuntamente con un grupo escindido del MIR-Praxis emitió una declaración sosteniendo la necesidad de votar en blanco ante la imposibilidad de que la expresión de la clase trabajadora se reflejara en el voto a cualquiera de los partidos que se presentaron. Hacíamos notar también el carácter fraudulento de la elección al impedir que se postularan los partidos Peronista, Comunista y Obrero y señalábamos nuestra convicción que el voto en blanco no era una solución sino que tenía un carácter negativo. Pese a ello, y aun previendo un fuerte caudal de votos para el socialismo argentino, no creímos del caso indicarlo como menor, ya que a pesar del ponderable programa de esta agrupación, era evidente que la presencia de Palacios y Huñiz en la fórmula no garantizaba siquiera la más remota intención de aplicar el programa, como lo demostró la campaña electoral y lo demostrarán, sin duda, los hechos.

La mencionada declaración estaba dirigida fundamentalmente a realizar un somero análisis de la situación política del país y a señalar la que una constante posición de esta publicación: la necesidad de la construcción de un partido obrero que sea de verdad la herramienta que la clase trabajadora necesita para encarar la solución de sus problemas por caminos propios, no contaminados por los políticos de la burguesía.

A UN AÑO DE LA DESAPARICIÓN

DE NUESTRO COMPAÑERO H. FUCITO

En estos días -el 2 de abril, para ser más exactos- se cumple el primer aniversario de la muerte de nuestro compañero Héctor Fucito. El Comité de Redacción de LIBERACIÓN se siente obligado a esta recordación absolutamente justa.

Esto es así porque cree necesario mantener vivo el ejemplo de quienes han dedicado toda su vida conciente a la lucha por la liberación de la clase trabajadora. De quienes -han abrazado esa causa con entusiasmo y, sobre todo, con una fe que se asienta en la profunda convicción de las ideas, en la íntima consideración de cumplir con plena conciencia su papel de individuo en la historia, de quien se sabe producto de ella y que se manifiesta dispuesto a influir sobre la misma para modificarla. Fucito era uno de ellos.

Los integrantes de esta Redacción que compartimos con él muchos años de militancia obrera y los últimos meses de su vida ligados por la identidad en la lucha contra el oportunismo político, el aventurerismo ideológico y el liquidacionismo organizativo, rendimos con estas palabras un pequeño pero cálido homenaje a la memoria del honesto, del tenaz, del gran militante revolucionario que fue Fucito.

EVOLUCIÓN DEL

SOCIALISMO ARGENTINO

La profunda crisis económica, que afecta en igual medida a la pequeña burguesía que al proletariado, es factor fundamental de un análisis sobre la escisión del socialismo y posterior formación del Partido Socialista Argentino.

En los últimos cinco años, importantes sectores de la clase media que fuere en un principio punta de lanza y "base popular" de la "libertadora" y del plan de colonización, en abierto enfrentamiento con la clase obrera y, en consecuencia con el peronismo, ha sufrido un proceso de izquierdización que resulta imprescindible señalar.

Partiendo de su "desengaño" ante los "libertadores", pasa por la etapa "nacional y popular" del programa del 22 de febrero, y surge el nuevo desengaño ante la "traición" de Frondizi. De allí en adelante, la pequeña burguesía, cada día más empobrecida por el plan de estabilidad del gobierno comienza su etapa de radicalización de la cual el P.S.A. es principal catalizador.

El socialismo tradicional, de ideología liberal-reformista, embarcado junto a los partidos burgueses y el imperialismo, tanto en 1945 como en 1955, divorciado completamente de los obreros como clase, puede ser caracterizado sin ambages como eminentemente reaccionario.

La escisión producida en 1958, autoriza a pensar que las razones del rompimiento, existentes desde mucho tiempo atrás, solamente se agudizaron al acentuarse la crisis económica que trajo aparejada la izquierdización de la pequeña burguesía. Ya el socialismo tradicional no podía contener en sus estrechos márgenes corrientes tan opuestas en planteos fundamentales como la actitud ante el peronismo, la "libertadora" y la penetración del imperialismo yanqui.

Surge entonces el socialismo Argentino que es como ya se ha señalado, la resultante directa del proceso de izquierdización de la pequeña burguesía

Los planteos fundamentales que demuestran el acercamiento -del Socialismo Argentino hacia una posición nacional, son la clara actitud antiimperialista (demostrada por ejemplo, durante la visita de Eisenhower, oportunidad en que fueron los únicos que repudiaron en los hechos al imperialismo yanqui en la figura de su máximo representante, diferenciándose de este modo de las direcciones comunista y peronista que ni siquiera intentaron una movilización y el abandono de una política sectaria ante el peronismo. También puede sumarse a estos puntos la defensa de la revolución Cubana - que ha llegado a ser la más clara y firme consigna del Partido -

Socialista Argentino.

Las divergencias ideológicas internas previas al reciente congreso, fueron patentes. De esta confrontación se hizo eco la juventud del P.S.A. a través de una revista que concentró la polémica de las diversas tendencias. La revista Situación se convirtió así en importante tribuna de esclarecimiento ideológico que llegó al interés de grandes sectores de izquierda, siendo aceptada entre los militantes de otros grupos que siguen interesados el proceso de acercamiento del P.S.A. con las auténticas posiciones nacionales y sociales. A continuación señalaremos las tendencias que se reflejaron y se continúan reflejando en "Situación".

Pablo Giusseni, figura de indudable peso en las filas del P.S.A. abre el fuego en la revista número 1, afirmando que "el sector socialista, liberado ya de los apremios a que lo sometía la lucha interna, inicia un rápido proceso de replanteo de posiciones y de ajuste a las nuevas condiciones del país". Sobre algunos de los temas tratados en ese artículo, se realiza una mesa redonda (suplemento de "Situación" Nro. 4, junio de 1960) en la que intervienen Isidro López (miembro del C.Nacional y repr. de San Juan); José Martorelli (miembro del C.Nacional y rep. de Río Cuarto-Córdoba); Santiago Larzo (miembro del C.Nacional y rep. de Sta. Rosa-La Pampa); y Ruben Visconti de Rosario (Santiago) secretario de la respectiva Federación Socialista. De dicha mesa redonda hemos extraído las diferentes posiciones sobre los problemas fundamentales.

Concepción sobre la Estructura del País

"... si tenemos en cuenta que nuestro país es semi-colonial y semi-feudal, deducimos de allí las tareas a realizar"

"... si bien en nuestro país se produce la apropiación individual de la tierra, no es menos cierto que las relaciones de producción que se establecen, ... son del tipo feudal y no capitalista." (I. López)

Esta caracterización se puede hacer extensiva a todas las tendencias internas del socialismo argentino, pues todas parte de la misma concepción: caracterizan la estructura del país como semi-feudal y no capitalista.

Creemos que esta errónea caracterización, los lleva a una confusión sobre cual debe ser el carácter de la revolución en la Argentina. No vamos a extendernos sobre este punto, porque no es el objetivo de este trabajo, pero sí señalaremos que nuestro país fue desde sus comienzos un país ganadero, de explotación netamente capitalista. Esto lo vemos fundamentalmente en la explotación salarial que se realizaba con peones, es decir obreros rurales, y donde se producía para el mercado mundial. El desarrollo de la agricultura, producido con posterioridad no cambia de ningún modo esta característica, sino que la confirma. La chacra, principal forma de explotación agrícola en nuestro país, no establece de ningún modo relaciones feudales, porque el agricultor (dueño o arrendatario)

explota su parcela en forma familiar, a veces con uno o dos peones asalariados como máximo, produciendo para el mercado y no para el consumo propio. El mismo Isidro López, en la reunión del Comité Nacional del 8 de diciembre de 1959, dice: "sociedades anónimas, en su mayor parte foráneas, tienen en arrendamiento 2.500.000 Ha. y en propiedad 25.000.000 Ha." Es evidente que la enorme incidencia de las sociedades anónimas en el campo argentino, excluye la posibilidad de que las relaciones de producción que se establecen sean de tipo feudal o semi feudal.

Convenimos con el socialismo argentino en que nuestro país es semi-colonial, pero de ningún modo semi-feudal, sino capitalista atrasado debido a su misma condición de semi-colonia.

Concepción sobre el carácter de la Revolución en la Argentina

Aquí es donde se pone de relieve con mayor fuerza la confusión ideológica en que se debate el P.S.A. Todos los sectores internos se enfrentan al tratar este punto.

Isidro López, representante de la corriente "revolucionaria" según su propia definición, partiendo de la caracterización del país como semi-colonial y semi-feudal, llega a la siguiente conclusión: "...esto nos dice que la contradicción fundamental del momento no es la que surge de suponer nuestro país como capitalista, burguesía proletariado, sino que la contradicción fundamental está en el antagonismo entre los intereses del imperialismo o sea de la burguesía en los países altamente desarrollados y los de la Nación Argentina; entre la oligarquía Argentina -base de sustentación del imperialismo- y el pueblo argentino. Ello nos indica que las tareas a realizar en nuestro país no son la construcción del socialismo, sino la realización de la revolución democrática-burguesa como preludio de la revolución socialista. Significa que nuestro enemigo en esta etapa histórica no es la burguesía nacional, -la que produce para el mercado interno-..." (los subrayados son nuestros).

Como vemos, la corriente "revolucionaria" del P.S.A., se caracteriza por una inevitable capitulación ante la burguesía nacional -consecuencia de su interpretación falsa de los antagonismos nacionales- y por un respeto del movimiento por etapas -primero revolución democrática burguesa, después recién lucha por la revolución socialista- que si se han cumplido en los países capitalistas adelantados, en los explotados por el imperialismo significa atar de pies y manos al proletariado ante la burguesía. En cuanto a los intereses opuestos entre burguesía nacional por un lado y oligarquía e imperialismo por otro, con sólo consultar la Guía de Sociedades Anónimas, surge claramente la identidad de intereses entre los terratenientes y la tan mentada burguesía nacional. Además, si la burguesía nacional es la que produce para el mercado interno, las empresas imperialistas forman parte de la misma, ya que en nuestro país prácticamente toda la producción industrial-cuyo mayor volu-

men sale de empresas imperialistas o aliadas al imperialismo- está destinada al consumo interno.

Veamos ahora la concepción sobre el mismo problema de la denominada por Isidro López "corriente infantil izquierdista":

"Realizar la revolución democrático-burguesa sin la burguesía no me parece posible, y desde otro punto de vista no creo será una tarea de la cual la clase trabajadora salga favorecida".

"...por lo tanto, me parece una tarea no solamente inocua, sino altamente peligrosa, por parte de la clase trabajadora, embarcarse en una etapa de desarrollo que la historia demuestra perfectamente, puede ser suprimida en el proceso para hacer la revolución socialista-proletaria" (R. Visconti) Resumiendo: tenemos dos corrientes fundamentales en lo concerniente al carácter de la revolución. Planteando ambas la imposibilidad de realizar la revolución democrático-burguesa sin la burguesía, llegan a las siguientes conclusiones: por un lado, la que considera imprescindible la etapa democrático-burguesa antes de la revolución socialista; por otro, la que considera innecesaria la revolución democrático-burguesa, es decir, plantea como única tarea del proletariado en el poder, la construcción del socialismo.

Las dos posiciones reflejan incompreensión de los problemas de un país atrasado -como es la Argentina- en la época imperialista. Como consecuencia de ello ambas nos transportan a los países capitalistas adelantados. -La que plantea la revolución democrático-burguesa como tarea, a la Europa de los siglos anteriores, cuando la burguesía no se había impuesto sobre el feudalismo, y la otra a los países adelantados de hoy, donde el proletariado en el poder no tendría otra tarea que la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción.

En los países atrasados como el nuestro, dada la unidad creciente de intereses entre los burgueses locales y el imperialismo, el proletariado no puede esperar nada de los capitalistas "nacionales", y es ilusorio pensar que se alinearán en una revolución que no desean y que por ser democrática atacaría los privilegios, es decir sus bases de sustentación. - La patronal argentina ha dado ya sobradas muestras de que todo lo que huelga a democracia en el verdadero sentido de la palabra le aterroriza.

Las tareas democráticas y la emancipación nacional se harán -contra la burguesía, y la única clase capaz de llevar hasta sus últimas consecuencias tales tareas en el proletariado, quién deberá tomar el poder recaudando los masas oprimidas del país.-

Para tal revolución, que necesariamente atacará la propiedad privada -y en tal medida será socialista- tendrá que resolver infinidad de problemas que no ha podido resolver el capitalismo -industrialización, reforma agraria, etc.- que nada tiene de socialista. Además, como el ejemplo cubano lo prueba, el sólo hecho de atacar

a la propiedad privada -y en tal medida será socialista- tendrá que resolver infinidad de problemas que no ha podido resolver el capitalismo -industrialización, reforma agraria, etc.- que nada tiene de socialista. Además, como lo prueba el ejemplo cubano, el sólo hecho de atacar la propiedad privada lleva la lucha de clases al plano internacional, hecho éste determina que la toma del poder por la clase trabajadora marque el comienzo, y no el fin, de la revolución socialista, que entonces sólo puede triunfar en escala mundial.

Problemática del frente

En este aspecto; los diversos sectores del P.S.A., que se pronuncian, ya sea por un frente de liberación nacional (con la burguesía), como por un frente obrero (excluyendola). Por el primero de ellos se pronuncia Isidro López: "Entendemos nosotros que los partidos que deben integrar ese frente son todos aquellos que representen a la clase trabajadora. Si bien es cierto que en él deben estar representados los intereses de la burguesía y los sectores intermedios..."

La historia está plagada de fracasos proletarios debido a la "traición" de las burguesías nativas, y el consiguiente baño de sangre, por quienes en un momento dado se unieron a las clases explotadas en una alianza "nacional". Pero si esos ejemplos no existieran, tenemos aquí, en nuestro país, una rica experiencia en tal sentido: el peronismo y el 16 de Junio. ¿Qué fue el peronismo sino el intento fracasado de un gran movimiento nacional en el cual se conciliaban los más antagónicos intereses de clases? En efecto, un sector minoritario de la burguesía apoyó decididamente a Perón mientras que la mayoría tuvo una línea de oposición. Las razones eran poderosas: 1) Le fue prácticamente arrebatado el poder de las manos; 2) Las organizaciones obreras empiezan a pesar peligrosamente en la vida política del país. Ante esa situación la burguesía nacional, mientras se enriquece, no lucha decididamente contra el gobierno, por el contrario, adopta una política de "no intervención". Pero con la finalización de una época económicamente propicia, la burguesía nacional en pleno -como no podía ser de otra manera- abandona su política "neutralista" y se enrola en primera línea en la lucha antiperonista (léase antiobrero); sus intereses de clase son impuestos violentamente y por la misma vía atacados los de la clase obrera. Había que terminar con el período de "transición" y la burguesía argentina ocupó abiertamente el lugar asignado por sus intereses de clase, es decir, correa de transmisión del imperialismo y aquí en sus pliegues de colonización y represión violenta frente a cualquier intento de liberación de la clase trabajadora. Nuevamente se había cumplido el ciclo. Quiénes postulan en los mejores momentos un frente nacional, no hacen otra cosa que volver nuevamente a la clase obrera como furgón de cola de la burguesía, el ejército y la iglesia, sectores entrelazados entre sí por sus intereses y los del imperialismo.

El Frente Obrero

La unidad de la clase trabajadora es evidente que se puede dar a través de un frente de clase y éste sería uno de los pasos más importantes que darían los trabajadores hacia una acción conjunta independiente.

Pero esta fórmula se pronuncia Oscar Aramburu cuando dice: "no pretendo adornar el frente obrero nacional con cualidades metafísicas, sólo es imprescindible como uno de los métodos en el curso de la lucha de clases. Para la Argentina de 1960 es sí el único método con proyecciones futuras..."

Evidentemente el frente obrero puede ser una salida a los problemas de la clase obrera y del país. Según O. Aramburu no se lo debe dotar de cualidades metafísicas, pero de hecho el planteo hecho por el P.S.A., está "domado" de esas cualidades. No creemos que sea correcto para estos momentos como cuestión inmediata, aunque como objetivo mediano serviría si la formación del frente fuera un aspecto táctico en la construcción de un partido obrero revolucionario, que podrá servir de base para un frente revolucionario, y única garantía de su eficacia.

Los jóvenes socialistas que de verdad quieren llegar a la clase obrera deben comenzar por plantear así el problema porque las resoluciones del 45 Congreso socialista y la política de la dirección partidaria están en contra de la formación de ese partido. En efecto el 45 congreso lanza la consigna del frente obrero -bajo la dirección del P.S.A. que no ha ganado aún en la lucha los méritos para que los obreros le concedan la dirección política de la clase, lo que sectariza el planteo- pero de hecho el frente es un instrumento de liberación nacional que era la posición contraria a la de Frente Obrero (dice la resolución: "...la formación de un FRENTE DE LOS TRABAJADORES de neto sentido clasista y antiimperialista, bajo la dirección del socialismo argentino y constituido por obreros, campesinos, intelectuales asalariados, estudiantes, fuerzas populares antiimperialistas... -subrayados nuestros-), y posteriormente postula para sostener esa posición en las Cámaras a Alfredo Palacios -embajador Gorila en el Uruguay- y Muñiz -de la Junta Consultiva. Es decir que la derecha del P.S.A. aceptando el rótulo de la izquierda, mete de contrabando su política. Más adelante insistimos sobre este punto.

Los jóvenes socialistas deben comprender que sin tener la casa limpia no podrá haber ningún frente obrero ni tampoco el P.S.A. se transformará en el partido de los obreros revolucionarios si no erradica de su seno a los elementos comprometidos con el pasado social-traidor del socialismo en la Argentina y que no son sino políticos al servicio de la burguesía y no de los trabajadores.

El 45 Congreso del P.S.A. - Perspectivas

El 45 Congreso Nacional Ordinario del Partido Socialista Argentino, en su declaración política del 11 de Diciembre de 1960, publicado en "Situación" No. 6-7, propone: "...la formación de un FRENTE DE LOS TRABAJADORES de neto sentido clasista y anti-imperialista bajo la dirección del Socialismo Argentino" dando razón a las tendencias que se oponían a un frente conjunto con la burguesía, pero ello no elimina por supuesto a éstas así páginas más adelante de la revista citada Diego G. Altamira dice: "es necesario movilizar todas las fuerzas populares, obreras, campesinas y de la clase media y aún algunos sectores de la burguesía menos ligados al capital imperialista".

Por lo tanto, el problema subsiste y la necesidad de adoptar una línea política revolucionaria acorde con el nuevo enfoque de la realidad nacional se hace cada día más imprescindible.

El Socialismo Argentino aspira, como lo dice su declaración política, acaudillar a la clase obrera. Para ello ha roto viejos sectarismos y se ha propuesto acercarse a la clase trabajadora. Esto es manifestado constantemente y su programa de lucha puntualiza una serie de aspiraciones con el cual nadie puede estar en desacuerdo. Pero la realidad concreta, confirma toda esta tendencia del Socialismo Argentino de acercamiento verdadero hacia la clase obrera? Creemos que no y vemos por qué. El Socialismo Argentino es un partido que carece de base proletaria, esto es indiscutible. Precisamente en el número 6-7 de la revista "Situación" dice Diego G. Altamira en su trabajo "Esquemas Políticos": "Pero debe tener en cuenta (el partido) que la mayor parte del pueblo y aún de la clase obrera, no sólo no es socialista, sino que subjetivamente, se siente anti-socialista. Debe tenerse en cuenta que la mayor parte de la clase obrera es aún peronista o espera del peronismo la solución inmediata de sus más urgentes necesidades".

Esto obliga al partido a tomar posiciones realmente comprometidas hacia la clase trabajadora y para ello debe comenzar por su propio partido, eliminando a quienes dificulten este nuevo proceso.

¿Que le interesa más el Socialismo? El buen papel que pueden desempeñar en las próximas elecciones o el acercamiento real, aunque sólo sea un paso, hacia la clase obrera? Es indudable que le interesa lo primero y esto contradice todas las renunciaciones anteriores. De otra manera no se concibe que se haya elegido una fórmula más impopular entre la clase obrera y más popular entre la pequeña burguesía. Interesan más 300.000 votos de la clase media que 150.000 votos obreros. El Socialismo Argentino está sustentado por sectores de la pequeña burguesía, toda ella lo mira con simpatía y hacia ellos va encaminada la elección de los candidatos Alfredo Palacios-Ramón A. Liz, declarados anti-peronistas. - La clase obrera argentina no

olvida que el Sr. Palacios estuvo en primera fila, del brazo con los integrantes de la tristemente célebre "Unión Democrática", agente directo del embajador Braden. Los trabajadores no olvidan que el Sr. Palacios fué el representante del gobierno más odiado por los obreros, ni olvidarán que el Sr. Muñiz destilaba su odio hacia las "bordas peronistas" desde la Junta Consultiva, organismo de la Revolución Liberadora, que tenía la virtud de encender aún más la repulsa de toda la clase.

Estos son los hombres que proclaman el Partido Socialista Argentino, para que la clase obrera los vote? alguna vez se autocriticaron de todo este pasado? La juventud del U.S.A. debe barrer a corto plazo esta enorme contradicción entre un programa que se dice revolucionario y sus dirigentes embarcados con vocos junto a la reacción. La juventud debe contrarrestar sus tendencias generando verdaderas corrientes en su lucha contra la dirección, para que el congreso que se celebrará en el mes de abril adopte una clara orientación revolucionaria. Si todo esto no se lleva a cabo, y la presión de la dirección se impone, no queda otra alternativa que abandonar a una organización que se encamina nuevamente por la senda del reformismo pequeño-burgués y el parlamentarismo.-

Augusto Varela.

LA PLATA, 26 de enero de 1961

REBELION CONGOLESA Y

"DEMOCRACIA BELGA"

El descubrimiento del Africa continental, más allá de los límites del mediterráneo tiene antigua fecha. Precede de muy poco al descubrimiento de América, y quería abrir como éste un camino hacia las Indias y el fabuloso comercio de especias. Los portugueses fueron los que iniciaron el camino de la circunvalación de Africa, seguidos poco después por holandeses, ingleses y franceses. Las costas de Africa, sede de las obligadas etapas en los viajes de las naves europeas, tuvieron en ese primer contacto con la civilización un principio de colonización.

Es, en realidad, el siglo XIX, el que debía ver Africa cruzada de par en par por explotadores blancos y llegó a ser tal la afluencia de colonizadores que en 1885, en Berlin, las distintas potencias europeas tuvieron que llegar a un acuerdo para dividirse el continente africano, como antes ya se habían repartido América y Asia. Es que la necesidad de materias primas y mercados para sus productos manufacturados se hacía cada vez más imperiosa a los capitalistas europeos. Y así es que el país con mayor desarrollo capitalista de la época, Gran Bretaña, se lleva la mayor tajada. Alemania, con una estructura capitalista incipiente y sin haber resuelto todavía el problema de su unidad nacional, sólo podrá conseguir las pocas migajas que aún quedaran, cuando su evolución industrial la hería temible hasta para la orgullosa Albion.

Se había terminado el reparto del mundo. Los nuevos ingresados en la esfera privilegiada de los países industriales sólo podían satisfacer sus necesidades en materias primas y mercados, quitándolos a aquellos que los precedieron en la evolución industrial y apropiación de colonias. Las reuniones internacionales ya no podían remediar nada. Sólo restaba "la continuación de la política por otros medios": la guerra.

Las dos guerras mundiales, y en mayor medida la segunda, a la par que debilitaban a los viejos países colonialistas y marcaban la crisis del capitalismo en escala mundial, aceleraron el despertar de los países colonizados.

Colonización belga en el Congo.

El incendio de una casa permite ver, desaparecidos todos los tapujos y rellenos, la estructura. Algo parecido pasa en

un país en crisis, donde trasluce su estructura social y, en nuestro caso, la naturaleza de sus relaciones con la ex-metrópoli.

La independencia del Congo no se produjo dentro de esas normas que fijan las potencias colonialistas y que permiten un paulatino traspaso del poder político, manteniendo muchas, si no todas, las llaves económicas de la ex-colonia. Quizás no sea ajeno al caso el hecho de que aquí habría también traspaso de poder económico, de manos belgas a manos .. norteamericanas. "Medios políticos y financieros belgas han llegado a la conclusión de que serán progresivamente eliminados y reemplazados por los norteamericanos." ("Usted" Feb.13,61)

A su llegada, los colonizadores belgas encontraron un Congo poblado por diversas razas que hablaban no menos de 50 dialectos distintos, sin ninguna relación entre sí, si no es la organización de carácter tribal que mantenían todas. La penetración del capitalismo belga cambió paulatinamente esta estructura. Hubo una proletarianización, con ribetes de esclavitud hasta bien entrado el siglo XX, de los negros en los grandes centros mineros o en las extendidas explotaciones agrícolas (goma, algodón, café, tabaco, etc.). Recordemos a ese respecto: "Los nativos que no lograban llenar su cuota de producción eran azotados, marcados a fuego, a veces les cortaban las orejas. El castigo preferido era cortarles una o las dos manos, a veces una pierna a la altura del tobillo" (Carleton Beals, de P.L., en La Vanguardia del 21/12/60) Ese régimen brutal se mitigó bastante cuando el Congo pasó de propiedad personal de Leopoldo II, soberano belga, a Bélgica en 1908; aunque por supuesto siguió la explotación.

El Congo no llegó, evidentemente, a ser un país industrializado. La extracción de minerales es, considerando únicamente su valor en dinero, 4 veces más importante que el valor agregado por las industrias de transformación. Estas son fundamentalmente las de tratamiento de productos agrícolas (aceites, jabones, textiles, cueros, etc.) para su más fácil venta en el mercado mundial. Siguen la construcción y mecánicas (talleres de montaje y reparación de bicicletas, autos, etc.) En todo el Congo el número de obreros ocupados en esas industrias es de 260.000, siendo de estos 120.000 de la construcción. En las minas trabajan unos 75.000 obreros. En total un cuarto de los habitantes del Congo ha dejado los viejos lugares costumbristas, para instalarse en los nuevos centros, en las aglomeraciones industriales, en las capitales, en las ciudades. Esto ocurre a medida que hay nuevas necesidades de mano de obra, se atenúa la fuerza de sus clanes, donde surgen nuevas capas sociales, influenciadas a la vez por los medios de vida occidentales y atraídas por un salario. Al lado de los obreros, han aparecido los artesanos especializados, los capataces, los comerciantes, los empresarios. Un cierto número abandona el viejo modo de vida para instalarse como granjero o ganadero. Los comerciantes, artesanos y los pocos que ejer-

cen una profesión liberal, localizados sobre todo en los grandes centros suman aproximadamente 15.000 personas (0,1 % de la población total). El grupo de los agricultores cuenta con 150.000 personas (1,1 %).

El Congo es un país vacío. Son islas de población (Leopoldville, 400.000 habitantes; Elisabethville, 200.000; y otros centros) separadas por inmensos territorios selváticos o desérticos, sin habitantes. La India con un territorio de sólo una vez y media más grande alberga una población de 350.000.000.

Vimos la existencia de una burguesía nativa, pero muy débil en número y más en poder real. Los verdaderos dueños de la situación son los blancos: el colonialismo, y mejor dicho el imperialismo belga. La población indígena es de 13.200.000 (el 99,2 % del total) y percibe el 56 % de los ingresos del país. La población blanca de 108.000 (0,8 %), al declararse la independencia, percibía el 44 % de los ingresos. "Cinco enormes compañías de holding dominan probablemente el 70 % de todos los negocios del Congo. Esto representa una concentración sin paralelo en el mundo moderno"

(John Gunther, citado por "Usted")

"El imperio minero de África está dominado por tres grupos. "El "Rhodesian Selection Trust" (controlado por la American Metal de Nueva York) que en los buenos años distribuye dividendos dos veces mayores de lo que cobran en concepto de salario 30.000 mineros de Rhodesia; el grupo anglocamericano, presidido por Harry Oppenheimer, que produce el 20 % del oro mundial, 35 % de los diamantes (comercializa la producción mundial íntegra) y el 10 % del cobre. Este grupo, cuyo capital es de 2.400 millones de dólares, realizó en 1959, 270 millones de beneficios, después de pagar 360 millones de impuestos. Por último, la Union Minera del Alto Katanga, filial de la Société Générale belga, que tiene participación en los otros dos grupos, y viceversa." (Rev. Política Intern. nº9-10)

Katanga.

Katanga produce el 60 % de toda la producción congoleesa. Para mostrar su decisiva importancia diremos también que Katanga, solo, produce el 53 % del cobalto, el 9 % del cobre y estaño, el 5 % del zinc y del uranio consumido en el mundo occidental.

"Para la Société Générale belga, el Congo y especialmente Katanga, habían sido hasta 1952 un asunto de familia. La Société Générale desempeña el papel de Banco Central y de instituto de emisión de la moneda congoleesa." (rev. Política Internacional nº 9-10)

Al producirse la independencia del Congo, ya inevitable por la enorme presión de las masas superexplotadas del Congo que veían en el blanco la causa de todos sus males, la Société Générale trató por todos los medios de quedarse con Katanga.

Para ese fin encontró un aliado en Poise Tsonbe, rico industrial katangés, y su partido, el poco conocido Conakat. Tsonbe declaró la independencia de Katanga. Si puede mantenerse en el poder, visto la gran debilidad de la burguesía nativa y el poco apoyo popular que tiene, es evidentemente gracias al poder militar belga. Últimamente la Société Générale estaba dándole otras ayudas a Tsonbe, reclutando mercenarios para el ejército katangés pagando (en España) hasta 20.000 pesetas por cabeza. (ver "El Mundo" 15/2/61)

Leopoldville (400.000 habitantes), capital del Congo, sede administrativa del colonialismo belga y sede también de varias industrias es baluarte de Kasavubu y su partido católico. La relación de la burguesía nativa, aquí, más atada a las masas que Tsonbe, con los belgas es también más fluida. Pero tiene evidente conciencia de su debilidad, y también la imposibilidad en que se encuentra para tomar las riendas del país y darle un desarrollo independiente, conservando sus propios intereses. Si, ven la posibilidad de hacerlo como socios, muy menores, del imperialismo. A pesar de la presión hirviente de la masa, se une con las demás burguesías locales y con Tsonbe frente al peligro mayor: Lumumba. Un cable publicado en "El Mundo" del 15/2/61 nos dice que el anuncio de la muerte de Lumumba tuvo el efecto de hacer subir el valor de las acciones de la Société Générale.

Ubicación de las masas.

Lumumba es un oportunista, según The Economist. (Julio 60) Bueno, tratándose de un político de la pequeña burguesía no ligada por intereses o acuerdos a los belgas, no es nada raro que oscilase entre los dos polos de la vida política congoleña: las grandes masas expoliadas y explotadas por una parte, y por otra el colonialismo y sus agentes nativos. "Lumumba ha prometido que no se nacionalizarán las industrias de propiedad extranjera, y que su gobierno estimulará la entrada en el país de capital extranjero."

(Visión, julio 29, 60)

Pero no podía ofrecer el imperialismo tanto como un Tsonbe o un Kasavubu. Por otra parte la presión de las masas se hacía cada vez más fuerte, y Lumumba llegó a representarlas.

Su bandera fue la unión nacional y el poder centralizado. No podía permitirse la pérdida de las provincias ricas en provecho del imperialismo. Sus fuerzas están diseminadas por el país pero con puntos más firmes en las provincias pobres y hambrientas (en el Congo mueren de hambre varios centenares de negros por día) pobladas por las tribus costumbristas y atrasadas. Su baluarte es Stanleyville (80.000 habitantes), capital de la provincia Oriental. Su apoyo internacional: la URSS (que como siempre se "mete" hasta donde le conviene a ella). Pero su mayor debilidad es que no re-

presenta a una clase que lleve en sí misma los elementos para una transformación progresiva del país. El poco proletariado congolés que existe, imbuido con costumbres y creencias de su pasado tribal; concentrado en los baluartes proimperialistas; asiste sólo como espectador a las luchas que van adquiriendo carácter de guerra civil, desatadas en el Congo.- Ni los jefes de tribus, ni la escasa pequeña burguesía pueden dar a los lumumbistas de ejecución de un programa de triunfo. Tampoco van a poder ser destrozados, pues representan a la inmensa mayoría de la población.-

La perspectiva? Una larga situación inestable de forcejeos, luchas civiles (y como "referee" la UN) que sólo terminará por extenuación.-

Las relaciones con la metrópoli. Efectos de la independencia.-

"El Congo tuvo habitualmente un gran déficit de pagos con Bélgica y un gran superávit con todas las demás áreas monetarias.- En un período de cinco años esto significó, con pocas fluctuaciones, una evasión de 264 millones de dólares por año hacia Bélgica.- Su completa desaparición dejará a Bélgica con dificultades en sus pagos externos.-"

(The Banker, nov. 60)

Debemos considerar además que todo el aparato estatal colonial vivía a expensas del Congo, por lo que la independencia congoleña agravaba el problema de la desocupación en Bélgica pues: "20.000 personas fueron desplazadas de sus empleos, en Bélgica y Africa, basados en el Congo".-(The Economist, set.)

Por otra parte; "la economía belga es menos dependiente del Congo de lo que la creencia popular sugiere.- 5% de los ingresos nacionales y 4,9% de las exportaciones dependen de él.-" "Si bien la pérdida total de todo el Congo sería un golpe severo podría ser superado en pocos años. Pero algunos intereses particulares sufrirán mucho más que el conjunto de la economía. El Congo provee a la Sabena (la mayor Cia. aérea belga) las rutas aéreas profitables. La Compagnie Maritime, la única empresa naviera belga de importancia, subsiste enteramente por su monopolio en el tráfico con el Congo. 20 % de los intereses de la Société Générale están en el Congo, y muchos grandes inversores han puesto sus fortunas en la Union Minière." (The Economist, Aug. 6, 60)

Bélgica se dedica más a las industrias básicas que a las de transformación. O sea mucho de lingotes, rieles, perfiles, cemento, vidrio, material pesado pero poco o nada de automóviles, material electrónico, petroquímica, plásticos, medicamentos, óptica, construcción, mecánica liviana, etc.. Superpoblada (más de 9.000.000 de habitantes en un territorio que alcanza apenas 30.000 km².) y afectada de desocupación crónica, Bélgica no dispone en suficiente medida de las materias de ma-

bricación que permiten desarrollar el empleo. Las exportaciones belgas alcanzan a un cuarenta por ciento de la producción nacional. Todo esto la hace mucho más vulnerable a las oscilaciones del mercado mundial, y se entiende porque el asunto Congo pudo afectarla tanto. Nunca la pérdida de una colonia afectó tanto a GB o Francia, por ej.

Aquí pudimos ver un poco más de cerca la relación entre la "democracia de un país respetuoso y bien educado" con la explotación económica de un país "salvaje y que no asimiló todavía las reglas de la democracia y civilización".

El gobierno belga propone la ley única, algo equivalente al programa de austeridad argentino, como vía para salir del peso y además "con esta reforma, espera que Bélgica siga siendo un feliz hogar para los industriales yanquis en busca de un trampolín dentro del mercado común europeo."

(The Economist, Sept. 3, 60)

La reacción del pueblo belga fué violenta, sobre todo en la parte valona, más afectada. Más de un mes de huelga general, barricadas, manifestaciones, ocupación de fábricas, etc.

Pero el control de todo esto lo pudo mantener el Partido Socialista belga (del cual es primerísima figura Paul Henri Spaak, secretario general de la Nato.) Ese mismo P.S. que está en la línea política del P.S. alemán, del P.Laborista inglés, o del Partido Socialista Democrático argentino.

En plena lucha y efervescencia del pueblo belga (Los sindicatos valones llegaron a hipotecar sus bienes, entre ellos colonias de vacaciones, clínicas, etc., para obtener fondos que permitan la continuación del movimiento) y cuando se planteaba la dimisión en bloque de los representantes socialista al Parlamento, el P.S. belga indicó que esa medida "sería contraria a los intereses de la clase trabajadora, ya que significaría un abandono de la principal institución en que los socialista pueden ejercer fuerza política "

(La Razón, 15/1/61)

La conducción del P.S. belga sólo pudo llevar al fracaso al movimiento. Pero fué lo que en realidad ocurrió.

30.

Felipe Plá.

20/2/61.

movimiento estudiantil

REFORMISMO "GORILA" O EL FIN

DE UNA MISIÓN HISTÓRICA

Las elecciones estudiantiles que se realizaron el mes de noviembre en la Universidad de Buenos Aires han confirmado la tendencia que se viene manifestando en el estudiantado desde que al grito de Libertad! Libertad! sirviera de fuerza de choque al golpe de 1955.-

Por dos años consecutivos triunfó en la elección de representantes estudiantiles al Consejo Superior Universitario(1) la corriente que ideológicamente responde a los partidos socialista argentino y comunista.- Anteriormente se impusieron en 1957 el reformismo "gorila"(punta de lanza de la libertadora) y en 1958 la corriente de extrema izquierda -llamada troska en la jerga estudiantil- que posteriormente perdió fuerzas y prácticamente desapareció.- Tal es el resultado de la evolución sufrida por el estudiantado desde 1955.-

En aquél entonces la unanimidad política del estudiantado no podía ser mayor.- Desde ultra católicos hasta comunistas -que eran la izquierda del movimiento estudiantil- coincidían en la necesidad de acabar con el peronismo.- Si años antes la Federación Juvenil Comunista había cometido el sacrilegio de querer acercarse al peronismo ordenando la afiliación a la C.G.U. (Confederación General Universitaria), el arrepentimiento que demostraban los comunistas ante el desprecio del estudiantado era prueba de que se había tratado de un error circunstancial.- Sólo el recuerdo de aquél mal paso turbaba la paz espiritual de la gran familia estudiantil en las manifestaciones del 23 de setiembre.- Pero la hija descarriada había vuelto al hogar y sumisa aceptaba las pruebas a que sus mayores la sometían.-

Pero en realidad la unanimidad se asentaba sobre bases precarias.- Con la estrechez de miras de la pequeña burguesía, el estudiantado no se había preguntado para qué quería la caída del peronismo.- Sólo le bastaba saber que le resultaba mo-

(1) Los estudiantes de cada facultad eligen anualmente (desde 1957) tres delegados por mayoría y uno por minoría ante los Consejos Directivos de las Facultades y luego los representantes de todas las Facultades y eligen la delegación estudiantil al Consejo Superior Universitario.-

lesto.- Lógico era entonces que quienes sí sabían la razón de su odio al peronismo -la gran burguesía y el imperialismo- aprovecharan la situación a través de las corrientes derechistas que en ese entonces monopolizaban en forma absoluta el apoyo estudiantil.- Las dos únicas corrientes con fuerza -reformistas (laicos, anticlericales) y humanistas ("libres", clericales)- eran las dos caras de una misma moneda.- Los dos movimientos tenían como programa las banderas de la libertadora. El punto que las diferenciaba dió la aplastante mayoría a los reformistas en las primeras elecciones realizadas en los centros de estudiantes.- Sin embargo, el triunfo histórico pertenecía al humanismo clerical, como los hechos habrían de demostrar posteriormente.-

El humanismo era un movimiento coherente.- Cada voto humanista era una conciencia lúcida, un interés de clase claramente comprendido.- La libertadora se había hecho para ellos y conscientemente la defendían.- El reformismo, en cambio, aunque también servía a los intereses de la libertadora y era dirigido por burguesitos liberales conscientes de sus intereses de clase, había logrado apoyo desmesurado de parte de quienes no podían beneficiarse con su política.- El éxito que había logrado se debía a que coincidía con la política que realizaran hasta entonces la burguesía y el imperialismo para atraer a la pequeña burguesía: "democracia", "libertad", etc.- Pero el 23 de setiembre la patronal comienza a gobernar a su modo. Terminan las palabras y empiezan los hechos.- Y la realidad se encargaría de ir destruyendo poco las bases de sustentación del reformismo "gorila".- Todos aquellos que buscaban en la libertadora otra cosa de lo que ella fué comenzaron a romper con aquella corriente, y a reagruparse en movimientos cuyo común denominador era reflejar la oposición a la "austeridad" que la libertadora y el continuista frondizi imponían a la pequeña burguesía.-

Es que el reformismo "gorila" tenía una sola bandera: la caída del peronismo, que el 23 de setiembre se transformó en la lucha por el "apoliticismo".- Y esto precisamente cuando los hechos imponían una explicación y una solución política a los problemas que enfrentaba el estudiantado y que la concepción que arrastrara durante años no podía resolver.- Cuando la lucha política pasaba a primer plano, los "gorilas" predicaban el "apoliticismo", condenándose al suicidio.- Su función histórica -fomentar en el estudiantado el ambiente propicio a la libertadora- y sus posibilidades políticas habían concluido.-

Como consecuencia, el reformismo "gorila" que en 1955 impulsara y echara a los profesores que quisiera, nombrara interventores y ganara todas las elecciones estudiantiles hasta 1957 en noviembre de 1960 no pudo ni participar en las discusiones previas a la elección de representantes estudiantiles al Consejo Superior Universitario.-

Pero si la lucha entre las clases de la sociedad argentina condenaba al fracaso al "apoliticismo" gorila, las características de esta lucha en toda la etapa condicionaban y limitaban las posibilidades de aquellas nuevas corrientes que se escindían del mismo. El retroceso de la clase obrera y de las clases nobres en general, haría que los nuevos movimientos no encontrarán el camino ya para superar sino para comprender los problemas que la realidad les planteaba. Frente al "apoliticismo" y atraídos por el programa "nacional y popular" surgió una corriente netamente frondicista, que pese a reflejar el proceso que se estaba operando en el estudiantado, estaba condenada a fracasar, pues falsamente había depositado su confianza en un partido que diluiría su "progresismo" en promesas electorales.

Por aquél entonces el retroceso popular era objetivo, es decir, se iban perdiendo conquistas logradas en años de lucha, pero ni el movimiento obrero ni el estudiantado habían perdido la confianza en los métodos reformistas como medio para imponer condiciones al gobierno. No estaba todavía demostrado que una huelga general o una manifestación estudiantil eran totalmente ineficaces para frenar el plan de entrega. El año que va del 1 de mayo de 1958 al 1 de mayo de 1959 habría de demostrarlo. Hasta entonces el optimismo permitía plantear nuevas salidas una vez demostrada la ineficacia de los viejos planteos, y sobre los escombros del frondicismo se estructuró la corriente que representó la extrema izquierda en las movilizaciones contra el art. 28 -que a la postre pondrían al estudiantado frente a la triste realidad.

Tal corriente -surgida al calor de una lucha que fué lo suficientemente profunda como para desbordar los marcos de los tradicionales partidos de la pequeña burguesía de izquierda - se estructuró espontáneamente y tuvo que luchar contra la sistemática oposición del PC, que no dudó en unirse a los "gorilas" y denunciar en su diario "La Forja" a los "trotskistas" que querían subordinar el movimiento estudiantil a la mesa de las "62" haciendo eco a sus colegas frigerista "El Nacional". El PSA, por entonces sumergido en sus luchas intestinas, poco pudo hacer en este proceso, y sus afiliados se ubicaban de acuerdo a su leal saber y entender en el gorilismo o en la corriente que se dió en llamar "trotska".

Sin apoyo de ningún partido, teniendo como base de sustentación el descontento del estudiantado de izquierda y una concepción política no muy clara pero en la cual estaban dados los elementos que hubieran podido cuajar en otras circunstancias en un movimiento de trascendencia, esta corriente sabía que la fuerza del estudiantado era ineficaz para frenar al gobierno, y que sus propias fuerzas dentro del movimiento estudiantil eran insuficientes para enfrentar a la pequeña unión democrática que habían estructurado comunistas y gorilas.- Buscó entonces el apoyo de la clase obrera a través de sus organizaciones representativas.- Y la misma oposi

ción que tuvo en el frente estudiantil debió soportar de parte de las 62 organizaciones.- Pese a que no cabía esperar otra actitud de las 62, y aunque un eventual apoyo no hubiera evitado este proceso, con el silencio del nucleamiento que reunía a la mayoría de los trabajadores se le cerraban todas las puertas, y pese a lograr el triunfo en las elecciones de representantes estudiantiles al Consejo Superior Universitario en noviembre de 1958 fué perdiendo fuerzas hasta prácticamente desaparecer en poco más de un año.-

Ya no se trataba de retroceso frente al gobierno reaccionario sino de que las últimas esperanzas en los métodos hasta entonces ensayados se habían desvanecido.- El estudiantado de izquierda se convenció de que "al gobierno no lo para nadie" y con resignación aceptó votar -en realidad no se puede hablar de seguir- a las corrientes que responden al P.C. y al P.S.A., que unidas han logrado la mayoría de las dos últimas representaciones estudiantiles al Consejo Superior Universitario.- De hecho, la batuta ideológica de esas delegaciones la han llevado los comunistas, lo que hace pensar que o bien en el estudiantado la izquierda del P.S.A. es muy débil, o bien que el oportunismo hace olvidar a los jóvenes socialistas de la "revolución" que pregonan ni bien existe la posibilidad concreta de obtener figuración.-

El proceso descrito parece haber alcanzado una estabilidad que -salvo pequeñas fluctuaciones- sólo conmociones políticas en el plano nacional podrán alterar.-

Antonio Pérez.-

EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA IZQUIERDA

A nadie escapa la grave situación por la que atraviesan las masas trabajadoras del país, que parece no tener fin. Tanto la clase obrera como vastos sectores de la clase media sufren con creciente intensidad la ofensiva económica del equipo gobernante, fiel intérprete de los intereses entrelazados de la Burguesía Industrial, la oligarquía latifundista y los inversores Yankis, que enfrentados por la convulsiva situación afroasiática, se disponen a super-explotar a Latinoamérica.

Claro está que este conflicto social no tiende a resolverse a través de un antagonismo en paridad de condiciones entre el movimiento popular y el eje oligárquico imperialista.

Debemos reconocer con franqueza la completa eficacia del gobierno en su política antipopular, que ha colocado al movimiento obrero en un callejón sin salida.

En efecto. No pudiendo éste parar los golpes que le infringía la reacción que se dió a la tarea de desarticular las bases sindicales, como quien rompe un haz, rama por rama, su tan necesaria unidad, se hizo cada vez más incierta.

Podemos señalar que el único intento serio de plantear un mojón, como primer paso hacia la unidad obrera, fue la experiencia del MOU.

Sin embargo, la tendencia burocrática de resolver los problemas mediante acuerdos de dirigentes, en un plano de acuerdos formales, conspiró decisivamente contra las buenas intenciones de algunos dirigentes, llevando la experiencia a un completo fracaso.

Esta disgregación sindical, indica en primer término, que intereses opuestos a los del movimiento obrero, se de-

baten en el seno del mismo, y que esta labor desquiciadora forma parte del plan de colonización y hambre, impuesto por el capitalismo nativo y la metrópoli imperialista.

De esto se desprende la necesidad de impulsar el surgimiento del seno de la clase obrera, de las nuevas generaciones, dotadas de vitalidad combativa, que permitan dar firmes pasos para forjar la unidad de clase, requisito indispensable para asegurar las futuras victorias sobre la clase explotadora.

Nosotros entendemos esta unidad de clase, no como una conquista sindical. Estamos bien lejos de ello.

La burguesía, por el contrario, ha edificado el mito del sindicalismo apolítico, que cumplió la función de relegar las masas a una lucha puramente económica, dejando el control del Estado a los partidos burgueses.

Digamos entonces, que el encadenamiento de derrotas sucesivas que ha venido sufriendo el proletariado en los últimos años, es una dolorosa realidad.

La misma hunde sus raíces en el proceso político social de la última década, a la que tendremos que remitirnos para dar con la clave que permita dar una salida a la asfixiante crisis que nos agobia.

Vemos rápidamente, que los partidos de "izquierda", P.S. y P.C., por su incomprensión del suelo que pisaban y su tendencia a importar esquemas ideológicos, vinieron a cumplir el papel de ala izquierda de la Oligarquía.

Aún al producirse la conflagración mundial, se dividen entre los que forman filas junto al Imperialismo "Democrático" y quienes al escapar de éste, caen en las redes de la Burguesía Industrial.

De este modo al sucederse el ascenso social que patentizó el 17 de Octubre, la clase obrera queda huérfana de su natural dirección de clase.

Esta situación es aprovechada rápidamente por la Burguesía, quedando así en sus manos el control del poder a través de Perón, quién se ve obligado a realizar una política de e-

quilibrio entre la clase dominante y la explotada, pero por supuesto en exclusivo beneficio de la primera.

Contó para ello con las divisas acumuladas en el comercio de postguerra, de este modo los salarios reales subieron, aumentando el bienestar social.

Al irse agotando la reserva financiera y al acrecentarse la presión imperialista, la conducción peronista mostró abiertamente su filiación con la burguesía, al negarse a continuar la lucha popular mediante la expropiación de los campos y nacionalización de industrias claves.

Esta impotencia ideológica y clasista del Peronismo, solo es atribuible a su dirección. Nada tiene que ver con ella la clase obrera peronista, que con su empuje decidido hizo postergar más de una vez los intentos golpistas de la minoría oligárquica.

Sin embargo la suerte estaba echada.

Fue la traición y cobardía de la dirección Burguesa y Peronista la que precipitó el derrumbe al entregarse sin lucha.

Es de importancia capital indicar la responsabilidad de la dirección misma en la derrota popular y el triunfo "gorila". Aunque en realidad no cabría hablar de traición por Perón, que a fin de cuentas no hizo otra cosa que cumplir con su clase, la burguesía.

Esto explica el retroceso que a partir de esa situación, sufre la clase obrera, que debe soportar persecución, confinamiento y destrucción de las defensas sindicales.

Esta situación de impotencia se agrava, como es obvio, por la ofensiva prolongada de la burguesía, a través de la gestión de A.Frondizi, continuador directo de la "libertadora".

Paralelamente a esto la dirección peronista tiende a un creciente acuerdo con el eje Frondizi-Washington, que aparece nitidamente en la decisión de Perón de respaldar a Damonte Taborda, hombre de confianza de Frondizi, en las últimas elecciones en la Capital.

En suma, queremos dejar en claro que la disgregación del Frente Nacional del 46 de Burguesía, Proletariado, Ejército e Iglesia, tiene un sentido irreversible, y que el dinamismo del movimiento peronista tiende a hacer cada vez más burguesa y conformista a su dirección política y por el contrario cada vez más audaz y revolucionaria a su base social proletaria.

Qué dice a esto la Izquierda?

Este hecho histórico es negado de continuo por agrupaciones que muy presumidamente se atribuyen títulos de conducción de masas.

Como una respuesta fallida a los partidos de "izquierda", algunos grupos Trotkistas, al sumergirse completamente en la marea peronista, dejaron de impulsar la lucha independiente del movimiento obrero, girando así en la órbita de la burguesía.

Fue el grupo Octubre de A. Ramos quien cumplió esta deplorable trayectoria. Por cierto que no ha estado solo, pues han seguido sus pasos "Palabra Obrera" y el MIR Praxis, inspirado en Silvio Frondizi, a quien dedicaremos párrafo aparte.

Resulta sugestivo comprobar que en "La Realidad Argentina" se indique con claridad el irremediable conflicto de clase del Peronismo, y la necesidad de su profundización.

Hoy, sin embargo, parece olvidada su correcta posición anterior, trocándola por un eclecticismo en aumento que termina en la virtual entrega al sector burgués del Peronismo, cumpliendo así la misma trayectoria de los grupos, otrora víctimas de su furia izquierdista.

Esta afirmación encuentra un significativo ejemplo en su último folleto "Bases y puntos de partida para una solución popular".

Su rasgo más saliente está dado por la absolución histórica de Perón, el que según su autor, producido el movimiento militar del 16 de Setiembre "no pudo luchar".

Aquí el seguidismo de un intelectual pequenoburgués asume contornos conmovedores. Quién no se aflige al recordar los intentos frustrados de Perón quien? No pudo armar la C.G.T.! No pudo alertar al pueblo sobre la amenaza enemiga! pero sin embargo pudo...dedicarse intensamente al turismo a escala internacional.

Es esta una manifestación más del abandono de la lucha popular revolucionaria.

La explicación deberemos buscarla en el carácter pequenoburgués de estos "dirigentes", que al renunciar a interpretar y acompañar la lucha del movimiento obrero, terminan traicionándolo, por la presión que la Burguesía ejerce sobre ellos.

Los militantes de la izquierda, solo tienen un camino; y es romper sin tardanza los esquemas decrepitos de sus agrupaciones y fundirse definitivamente con el proletariado. Así quedarán echadas las bases del futuro partido obrero.

R. Diéguez

SOBRE ARTE NACIONAL
Y REVOLUCION LATINOAMERICANA

A propósito de

ARTE Y REVOLUCION EN AMERICA LATINA

por Ricardo Carpani

Ed. Coyoacán, 77 páginas, \$ 30

escribe Pedro Lucero

Ilustrado por los artistas
del Movimiento Espartaco

QUE entre las escasas y dificultosas manifestaciones de la "izquierda nacional", de esta dispersa izquierda revolucionaria que trata de plantarse bien adentro, de ubicarse crítica y activamente en la multiforme realidad, empiecen a aparecer trabajos dedicados al problema del arte, nos parece altamente plausible y aleccionador. Y que sean esfuerzos como éste, obra de un destacado plástico de la joven generación, resulta doblemente significativo y promisorio.

Porque no es este librito, simplemente, la más o menos feliz aplicación de cuadrículas "marxistas" al complejo y viviente problema del arte; no es éste el frío análisis de quien desconozca la experiencia artística. No. Porque Carpani es, ante todo, un artista, un creador verdadero, y como tal familiarizado con la búsqueda constante y muchas veces dolorosa y obsesiva de la forma, de la expresión que plasme y que transmita los nebulosos contenidos preexistentes. Por eso concibe el arte como un "medio de comunicación entre los hombres, tal vez el más profundo, ya que penetra en aquellas zonas del individuo que aún constituyen un misterio para la razón". Y al artista como "un rebelde, que por su mayor sensibilidad percibe y sufre más intensamente las contradicciones sociales". De donde el arte, "testigo inabarcable de la realidad", aparece siempre -cuando es arte y no palabrerío- como la más completa expresión del hombre profundo y esencial y, a través de él, del medio social y nacional que lo circunda, determina y exprime. Y por eso es, así lo entendamos y lo queremos también nosotros, "acción dialéctica sobre la realidad" que con la profundidad ^{de su mensaje} recuerda al hombre el diario conflicto entre su esencia verdadera y su existencia cotidiana, y al hacerlo lo estimula a la acción, a la subversión de las inhumanas condiciones imperantes. Por eso el menosprecio y abandono del arte como arma revolucionaria sólo favorece a los enemigos de la libertad, a los "directamente interesados -imperialismo y burguesía- en mantenerlo al margen de la lucha de clases".

Preocupa a Carpani la debatida y manoseada cuestión de un "arte nacional". Dos condiciones se requieren -síntetizámasenos- para que tal arte exista: 1) que una vigorosa personalidad nacional fluya de la realidad social que circunda y nutre el espíritu del artista; y 2) que éste viva sin trabas su experiencia creadora y que a la expresión

del hombre por la sociedad se contraponga la más amplia libertad espiritual del artista, para que "el arte aflora de la realidad de manera espontánea, respondiendo a las necesidades de esa realidad y adquiriendo las formas que más se adecúan a su expresión".

Peró nuestra personalidad nacional, en Latinoamérica, está inconclusa. Nuestras clases dominantes, que en el siglo pasado iniciaron algunos esbozos de desarrollo nacional capitalista, los truncaron bien pronto, absorbida su fuerza creadora desde las metrópolis del capital financiero. Desde entonces, cuanto manifestación más o menos nacional -política, teórica o artística- viene apareciendo en el Continente balcanizado, expresa con mayor o menor claridad, con mayor o menor conciencia de ello, la insatisfacción y la rebeldía que surgen de esta realidad trunca. Y las manifestaciones más fecundas de nuestro arte -desde el "Martín Fierro" a los muralistas mejicanos- se inspiran por eso, las más de las veces, en las aspiraciones y necesidades de las masas populares, de las clases en cuya revolución descansa el futuro nacional de América Latina.

Así como al decir "revolución nacional" estamos sintetizando las grandes tareas no resueltas por la burguesía, hoy tareas democrático-burguesas de la revolución socialista, así con "arte nacional" nos estamos refiriendo a las manifestaciones espirituales que a la vez expresen y nieguen esta compleja y diversa realidad latinoamericana, las profundas y ocultas reclamaciones de sus hombres en esta época de cambio. Pero a diferencia de nuestra revolución, que será obra de las masas populares o no será, el arte nacional latinoamericano que la exprese, como su teoría revolucionaria, no será "gestado por las masas populares", como piensa Carpani, simplemente porque ^{gestado} viven exiladas de la cultura. Naturalmente, su poderoso influjo pondrá en el arte un sello distintivo, pero ese arte habrá de salir de manos de quienes, provenientes de las clases que monopolizan la riqueza y la cultura, tráfugas de esas clases, "sufren más agudamente las contradicciones sociales" y se pasan con armas y bagajes, según dialécticamente -esto es, asimilando, venciendo, superando- su propia clase y la realidad que expresan. No darán, por lo tanto, un arte y una cultura "proletarias", imposibles de concebir, sino un arte y una cultura que resumiendo experiencias artísticas pasadas -de las épocas de sereno y seguro dominio de la burguesía, tanto como de las de angustiosa inestabilidad- expresen las necesidades más íntimas de esta "realidad vieja preñada de una realidad nueva", vuelquen resueltamente todo su peso del buen lado de la balanza. Las manifestaciones más altas de ese arte y esa cultura estarán, por eso -estamos de acuerdo con Carpani-, entre los trabajos de quienes unan a su condición de artistas verdaderos la de revolucionarios conscientes.

Interesa, para ahondar las manifestaciones revolucionarias del arte latinoamericano, para acentuar y ampliar su papel de permanente chispa de revolución, multiplicar los contactos, la comunicación más íntima, entre quienes con esfuerzo y sacrificio trabajan por una expresión total de esta realidad, y sus fuentes exteriores de más viva inspiración, la extensa y rica realidad latinoamericana, sus dolores y angustias, sus luchas y rebeldías, su movimiento obrero y sus movimientos populares. Para

desarrollar la percepción y educación artística de las masas, para acostumbrarlas a recibir mensajes de forma y contenido muy diferentes a los de la estupefaciente propaganda industrializada, por una parte; para retemplar y fortalecer el espíritu de los artistas, su confianza en los hombres, su optimismo tantas veces vacilante, por la otra. Para compartir y comprender mejor, unos y otros, sus ilusiones, sus corajes y sus cobardías.

Pero la búsqueda y el hallazgo de la forma -la esencia del arte como actividad humana-, la elección de los temas, la falta de tema incluso, surgirán de la íntima experiencia personal del artista, para que un espíritu diverso y rico como la vida misma, revolucionaria como esta explosiva realidad latinoamericana, flote sobre las mejores manifestaciones de nuestra cultura.

Críticas

AL ARTICULO DE MORA SOBRE EL 17 DE OCTUBRE

A PROPOSITO DE UN ARTICULO APOLOGETICO SOBRE EL MITO DEL 17 DE OCTUBRE

Primero.- Supongo que la revista "Liberación" NO ES una revista de propaganda peronista editada para mantener la llama viva de la lealtad a los mitos peronistas.- Por el contrario tengo entendido que "Liberación" sale a luz para defender la idea de que sólo un gobierno de los obreros, peones y chacareros podrá dar solución a los problemas del país. Y pienso que, por lo tanto, no tiene ningún interés en perpetuar aquellos mitos peronistas que constituyen una traba real y positiva en el camino de la clase obrera argentina. Por todo ello supongo también que un artículo como el titulado "A quince años del 17 de Octubre" ha sido publicado en Liberación sólo por error o inconsecuencia con sus propias posiciones fundamentales.

Segundo.- El artículo en cuestión es falso por su contenido y confusionalista por sus efectos. En su caracterización del 17 de Octubre el articulista no hace más que repetir el macaneo difundido durante años por la Secretaría de Propaganda que dirigía Apold y por escribientes "rojos" que para ella trabajaban. El autor del artículo parece bien intencionado y se lamenta de que la actual dirección sindical y política de la clase obrera -es decir la dirección peronista- es burocrática y ha conducido a los trabajadores a una situación trágica. Pero, con candidez digna de mejor causa, el autor no se da cuenta de que esta dirección inerta y traicionera tiene su "justificación histórica" precisamente en aquel 17 de Octubre cuya apología hace el artículo.

Tercero.- Por qué el 17 de Octubre de 1945 constituye la "justificación histórica" de la burocracia peronista? Porque el 17 de Octubre de 1945 fue la única ocasión en que los trabajadores argentinos consiguieron alcanzar sus objetivos del momento sin movilizarse como clase, sin emplear métodos revolucionarios, sin contar con dirección propia, tan solo sencillamente, sirviendo de masa de maniobra disciplinada y obediente a los generales, los burocratas, los políticos burgueses, los curas y los jefes de policía que arreglaban sus cuentas con otros generales y otros políticos. Para qué explicar a la clase obrera que sólo de su esfuerzo revolucionario debe esperar el triunfo y que debe desconfiar y que no debe esperar nada (nada bueno) de militares, curas y políticos burgueses? Para qué preparar la movilización revolucionaria de los trabajadores? Para qué preocuparse por organizar la acción de las

masas desde abajo, en fábricas y barrios? Para qué esforzarse en explicar a la clase obrera que sólo su organización y su actividad desde abajo, su presencia activa en los sindicatos y en la calle, eso y sólo eso puede conducir a los trabajadores hasta el poder sobre el cadáver de la oligarquía y el imperialismo? Todo eso es aparentemente innecesario, puesto que el 17 de Octubre los trabajadores obtuvieron un triunfo sin hacer nada de eso y haciendo más bien todo lo contrario. Porque la verdad histórica es que el 17 de Octubre de 1945 los trabajadores sólo aportaron su presencia física en la Plaza de Mayo y sus gargantas para vocear a Perón: el resto fue preparado por los generales, los burocratas, los políticos, los curas y los jefes de policía. Y ese resto es todo: es la conducción del movimiento, la fijación de sus fines y de sus métodos.

Cuarto.- El autor del artículo dice que el 17 de Octubre hubo "capitulación de la burguesía ante los trabajadores". Si por burguesía entendemos estrictamente a los propietarios de los medios de producción y cambio, es decir, a industriales, estancieros y comerciantes, la afirmación es correcta, porque esas clases no deseaban que Perón volviera al gobierno, y sin embargo volvió. Pero tal descripción es incompleta y da una impresión completamente falsa de la realidad, por cuanto olvida los siguientes factores fundamentales: 1) los agentes que la burguesía emplea para ejercer y administrar su poder sobre los trabajadores - es decir: Ejército, Clero, Burocracia estatal, Políticos - no fueron derrotados el 17 de Octubre sino que, al contrario, esos sectores sociales fueron dirigentes del proceso del 17 de Octubre y apoyaron a Perón; 2) Perón era en todo y por todo un político de la burguesía, aunque éste el 17 de Octubre no lo aceptase y 3) como consecuencia de todo lo anterior, y como consecuencia también de que la clase obrera se limitó a pasear por la calle, el 17 de Octubre de 1945 el orden burgués: es decir, el poder de la burguesía fue respetado en todo momento y no corrió ningún peligro bajo ningún concepto, ni siquiera en el sentido de las vidrieras rotas. Porque el 17 de Octubre de 1945 la propiedad de la burguesía - tanto en sentido físico como en sentido social - sufrió mucho menos daños que cuando la hinchada de Boca se toma el desquite de un mal partido. Como decía el diario de la Curia, "El Pueblo" (oct. 27, 1945) los manifestantes "si bien no revelaban mucha cultura, tenían por lo menos, en general, un sano sentido del respeto por la propiedad"

Quinto.- Es perfectamente evidente que el 17 de Octubre NO FUE, ni por sus fines ni por sus medios, ni por sus resultados, un movimiento obrero revolucionario - es decir, un movimiento que busca y/o logra de hecho un cambio en la estructura de poder de las clases, sustituyendo el poder de la burguesía por un poder obrero o erigiendo un poder obrero junto al poder de la burguesía. Por eso nadie se atreve a

calificar al 17 de octubre como movilización obrera revolucionaria anticapitalista.- Pero, en cambio, todos los apolo-gistas afirman que fue un movimiento nacional en el cual la clase obrera actuó con sus propios métodos revolucionarios de clase para defender la independencia nacional frente al imperialismo.- Pero en esta apología del 17 de octubre -com-partida y difundida por el artículo de "Liberación"- se en-cierran dos falsedades o mas bien dos mitos: 1) el mito del carácter nacional revolucionario -así sin más y sin limita-ción ni cualificación- del 17 de octubre y 2) el mito de la participación espontánea y revolucionaria de las masas que, como dice con conmovedora ingenuidad el articulista de "Li-beración", iban "perdiendo poco a poco la paciencia" y "en a-quella gesta magnífica" (así la calificaba también la Curia hicieron "irrupción espontánea" y "con su sola presencia" pos-tergaron la penetración del imperialismo norteamericano.-

Sexto.- El primero de los dos mitos reza que el 17 de octubre se produjo un movimiento nacional antiimperialista.- Sobre esto cabe decir que semejante afirmación es sólo la mi-tad de una verdad, o sea la totalidad de una mentira.- Por-que se olvida que el 17 de octubre de 1945 la Argentina esta-ba dominada por el imperialismo inglés; no por el imperialis-mo yanqui, el cual hacía fuerza para desalojar a su rival, pero sin éxito hasta entonces.- El gobierno encabezado por Farrell pero en realidad manejado por Perón contaba con el a-poyo del imperialismo inglés, en particular de sus más pode-rosos intereses dentro del país: las empresas ferroviarias y la embajada inglesa por supuesto.- El 12 de octubre el go-bierno proinglés de Perón y Farrell se vio seriamente amena-zado por una coalición respaldada por la embajada yanqui; y el 17 de octubre un movimiento de militares, burocratas, cu-ras, policías, políticos burgueses y obreros -prescindamos por el momento de analizar quién dirigía a quién- derrotaban a la oposición proyanqui y devolvían la tranquilidad al go-bierno proinglés de Farrell-Perón.- Esto significa que, si el 17 de octubre retrasó la penetración yanqui en el país, no menos cierto es que el 17 de octubre quedó en pie y fue salvada la vieja estructura semicolonial del país dependien-te de la metrópoli inglesa.- El entonces embajador británico en la Argentina cuenta que el 17 de octubre atravesó con su auto por entre la multitud obrera reunida en Plaza de Mayo y los obreros, al ver la bandera inglesa en el coche, lo deja-ron pasar tranquilamente y lo aplaudieron en tanto gritaban "Muera Braden".- Esto es sólo una anécdota, pero sintetiza y simboliza perfectamente el contenido histórico de esa jorna-da.- Y, a propósito de anécdotas y símbolos, existe otro, significativo y apuntado también con satisfacción por el em-bajador británico: el símbolo visible y masivo del dominio inglés en la Argentina eran los ferrocarriles... pero el 17 de octubre de 1945 ningún ferrocarril sufrió daño alguno.- El día de la famosa "movilización antiimperialista" a todo

lo largo y lo ancho del país ninguna mano levantó ninguna piedra para arrojar contra el símbolo típico de la explotación imperialista.-

Séptimo.- El segundo de los mitos relativos al 17 de octubre cuenta que ese día la clase obrera apareció en la escena de modo autónomo y revolucionario.- Es cierto -reza el mito- que los generales y los curas y los vigilantes, etc. apoyaban el movimiento; pero quien desencadenó y encabezó la jornada fue la clase obrera, la cual con sus métodos y por su propia determinación y acción se convirtió en el motor y la dirección del movimiento (no en el combustible, sino en motor y dirección).- Según este mito, el 17 de octubre de 1945 ocurrió -en su origen- algo similar a lo que sucedió en 1959 cuando la policía frondizista entró a sangre y fuego en el Frigorífico Nacional: la indignación corrió por los barrios obreros, una fábrica paró y arrastró a la fábrica vecina, los barrios obreros se convulsionaron y los trabajadores se volcaron a la calle.- Sólo que el 17 de octubre llegaron hasta la Plaza de Mayo mientras que en 1959 no salieron de Mataderos.- Pero en su origen ambos movimientos fueron iguales -si es que creemos el mito.-

Sin embargo la realidad es muy distinta.- En 1959, cuando la policía entra al Frigorífico Nacional, se origina el proceso clásico de todas las movilizaciones obreras espontáneas, autónomas, potencialmente revolucionarias por los métodos de clase que los trabajadores instintivamente ponen en juego.- En octubre de 1945, por el contrario, tenemos el proceso inverso: la burocracia estatal (Cnel. Mercante y su séquito de Trabajo y Previsión), El Ejército y la policía que está controlada por el Ejército (Coroneles Velazco, Mittelbach Pistarini, Sosa Molina), curas y políticos burgueses (Colon, Bramuglia, Eva Duarte, Benítez) y burócratas sindicales inspirados por la iglesia y manejados por Trabajo y Previsión (Reyes) deciden apelar a la huelga general.- Todo el aparato de la Secretaría de Trabajo y Previsión y de la Policía Federal se moviliza para este fin...y aquí sí que la movilización fue espontánea y autónoma.- La clase obrera -en particular los gremios donde mayor era la densidad de trabajadores provenientes del interior con el gremio de la carne al frente, respondieron y salieron a la calle.- Desde luego que no salieron a la fuerza; salieron por propia voluntad, porque querían a Perón y fueron a gritar su nombre en Plaza de Mayo sin que nadie los obligara ni los forzara a ello.- En este sentido es indudable que la movilización del 17 de octubre fue espontánea; en el sentido de que los obreros salieron a la calle por su propia voluntad, sin que se ejerciera coacción sobre ellos; con tanta espontaneidad, en fin, como salen para ir a la cancha de fútbol o al cine.- Pero si cada obrero actuó espontáneamente -es decir sin que se obligara a ello- la clase no se movilizó espontáneamente ni fue esa una movilización autónoma, porque la iniciativa del movimiento no

provino de la clase obrera, la conducción no estuvo en manos de la clase obrera, y la clase obrera no tuvo otro papel que el de victorear a Perón en Plaza de Mayo. Y mientras las masas acampaban en Plaza de Mayo y la Curia les daba su bendición y algunos alimentos, el control de los sucesos estaba en manos de los militares y burocratas que en la Casa Rosada y en los ministerios negociaban el retorno de Perón. El ejército, la policía y la iglesia junto con los políticos peronistas, movían los hilos y amenazaban a la coalición bradenista con desatar la furia de las masas que aguardaban en Plaza de Mayo. Pero lo cierto es que las masas no dieron indicio alguno de estar furiosas y su único gesto contrario al orden burgués y a las buenas costumbres consistió en lavar sus pies en la Plaza de Mayo. La verdadera y decisiva demota de la coalición bradenista fue anterior al 17 de Octubre; ocurrió dos días antes cuando Vernengo Lima con la FUBA y los comandos civiles de entonces perdieron la calle en Plaza San Martín. Pero la perdieron no frente a la clase obrera, sino frente a la policía federal que los ametralló sin que el ejército ni la marina movieran un dedo para defenderlos. Allí quedó sellada la suerte del golpe antiperonista de Octubre de 1945. Las masas fueron llamadas después... para completar el triunfo político, cuando ya lo decisivo estaba resuelto. Igual método empleó el peronismo en Setiembre del 51 cuando el conato de Menéndez, y en Junio del 55 cuando el ensayo general de la libertadora, y lo mismo hubiera hecho en Setiembre si Lonardi y Rojas hubieran fracasado. Es decir: el control de los sucesos se confiaba al Estado, al ejército, a los burocratas. Después las masas eran llevadas a la Plaza para aplaudir, cantar y victorear.

Octavo.- En resumen: el 17 de octubre de 1945 la clase obrera estuvo en la calle. Pero el 17 de octubre no fue una movilización revolucionaria de la clase obrera como reza la mitología. Las masas fueron sacadas a la calle por los agentes del orden burgués; no contra su voluntad, por cierto, porque los obreros querían a Perón. Pero una manifestación obrera respaldada por la policía y el ejército para apoyar a un candidato burgués no es una movilización revolucionaria de clase. En octubre de 1945 el proletariado argentino fue movilizado para aplastar un golpe de estado pro-yanqui y en defensa del gobierno que preservaba el ordenamiento tradicional de la Argentina, semi-colonia de Inglaterra. Ese fue el contenido "nacional revolucionario" del 17 de octubre. Quienes deseen preparar un futuro revolucionario para la clase obrera argentina no pueden mirar hacia el 17 de octubre de 1945 sino tan solo para exaltarlo como un ejemplo más de que nada duradero pueden ganar los trabajadores marchando como comparsas de militares, curas, vigilantes y políticos burgueses. Las experiencias positivas que debemos estudiar para desarrollarlas son las heroicas movilizaciones locales de los obreros de Gerli, Avellaneda y Posario el día mismo que Lonardi asumía el gobierno o la movilización de todos los obre-

ros del país que el 17 de octubre de 1955 paraban como un solo hombre pese a la traición de la burocracia sindical que explotó y explota el mito del 17 de octubre de 1945.

Noveno.- No es este el lugar para documentar todas las afirmaciones que hemos hecho acerca del 17 de octubre. Los interesados pueden acudir a los diarios de la época, sin excluir el diario de la Curia, a las memorias del Embajador Inglés, a la colección de "El Gorila" órgano de los comandos civiles, a la memoria del cura Benítez y a otros documentos que suministraremos a quien los pida.-

Febrero de 1961

MELT.

NOTA DE LA REDACCION: Frente a la crítica transcripta más arriba, el Comité de Redacción, considera lo siguiente:

1º) Que la crítica de Melt. no guarda relación con el artículo criticado, y se refiere -pese a su extensión- sólo tangencialmente al mismo.

2º) Que el 17 de Octubre fue una movilización masiva de la clase obrera y que es deber de todo revolucionario participar en todas las movilizaciones de su clase con el fin de acaudillarla, tratando de imponerles un contenido revolucionario.

3º) Que contrariamente a lo sostenido por Melt el artículo no confiere al 17 de Octubre características que lo hagan un mito, pues subraya sus limitaciones, especialmente la falta de una dirección obrera y revolucionaria, lo que permitió -a pesar de postergar las aspiraciones imperialistas- que ese triunfo fuera usufructuado por la burguesía nacional.

4º) Que el artículo señala, y esto es lo más importante, la necesidad -tanto ayer como hoy- de una vanguardia obrera consciente, revolucionaria, siendo esa su intención fundamental.

5º) Que todas las demás consideraciones, y especialmente, lo que no se dice (tégase en cuenta la brevedad del artículo y su objetivo limitado: señalar el fracaso de la dirección peronista y la necesidad de una dirección obrera revolucionaria) y aquello que pueda incluso tener de erróneo en la apreciación histórica, puede ser de interés para una polémica entre investigadores históricos, pero relativo para el militante obrero que sólo mira hacia el pasado para mejor actuar en el presente, y sobre lo cual no tenemos interés en polemizar. Eso sí, queremos dejar sentado que Melt refuta posiciones que nosotros no hemos sostenido, para lo cual nos remitimos a LIBERACION N°3.

6º) Que por todo lo expuesto, la redacción hace suyo el artículo de Mora y no acepta la crítica, reservándose el derecho de volver sobre el tema, de juzgarlo oportuno.

Colaboración espontánea

"HISTORIA POLITICA DEL EJERCITO ARGENTINO"
"De la Logia Lautaro a la Industria Pesada"
de Jorge Abelardo Ramos

Podría afirmarse, sin lugar a dudas, que esta historia política lleva la intención de convertirse en un manual para las fuerzas armadas, una especie de libro de cabecera, ya que su autor se ha propuesto en él dialogar con el ejército, propósito que determina su público. Este detalle asume su real importancia al explicar de por sí las distorsiones a que somete la historia en su afán de llegar a las mentadas corrientes "nacionales" dentro del campo castrense. Igualmente el estilo y la forma se explican por ese objetivo; es el de la cartilla del escolar, o el catecismo. Un catecismo para militares con los fabulosos macaneos que encierra toda obra que se basa en la teología y las ingenuidades mal intencionadas del que escribe con segunda intención.

Así la realidad política lo lleva a J.A. Ramos a coincidir con aquellas viejas figuras del stalinismo criollo en el panegírico de las mito-teológicas figuras de los generales Mosconi y Lasio.

El oportunismo político del autor que ya es proverbial publicó un famoso artículo afirmando que Perón estaba más fuerte que nunca en el segundo número de una revista que casi no se vió en la calle ya que llegó a ella al mismo tiempo que la Revolución Libertadora -lo hace salir hoy con esta tirada "de la Logia Lautaro a la industria pesada", poco antes de desencadenarse la última crisis militar que demostraría hasta qué punto de descomposición y crisis total ha llegado esta institución que Ramos se empeña -cada vez más vanamente- en señalar como nacional por autonomasia, basado en el astuto argumento de que como vive y se desarrolla gracias al Estado, necesita por fuerza que éste sea poderoso, fuerte e independiente.

Como la realidad presente se empeña en forma sistemática en desconocer los sesudos análisis del ex-marxista enrolado hoy en la línea "nacional y popular" del oportunismo político no le quedará más remedio que forjarse una a su imagen y semejanza, y ya veremos, aunque sea brevemente, como.-

Un poco de historia:

En un artículo titulado "Las tendencias políticas del ejército y la crisis actual" publicado a fines de noviembre del cincuenta y cinco en "Lucha Obrera", planteaba ya su dramática como infortunada apelación: "El ejército, en cuyas manos la Revolución Nacional depositó la tarea de echar los cimientos de la industria pesada, aceptará en silencio esta política antinacional?" Tal era lo que se planteaba a los organizadores y usufructuarios del golpe de setiembre que derrocó a Perón. A continuación se refería a la existencia de tendencias en el seno del gobierno de la libertadora: "Desde el

primer día la casa de Gobierno fué el teatro de dos tendencias fundamentales: la que podríamos llamar la tendencia Rojas y la que expresó, aún debilmente primero en Bengoa y luego a Lonardi". Sin embargo, ni el oportunismo acalorado de Ramos veía muy bien las cosas en aquel momento: "Por circunstancias que ignoramos, la tendencia "nacional" quedó momentaneamente vencida a la caída de Bengoa". Momentaneamente vencida! Indudablemente, el único que no se daba por vencido en descubrir tendencias nacionales a la Revolución Libertadora era el propio Ramos. Mientras tanto, Lonardi era defenestrado en un espacible domingo de fútbol por cuatro capitanes con metrallita bajo el brazo, bajo la mirada de veinte o treinta ocasionales curiosos y el binomio Bengoa-Uranga, producido el levantamiento peronista de Valle, se ofrecían al comando de represión para colaborar en su aplastamiento.

El citado artículo se relaciona directamente con el trabajo que nos ocupa, en el que se desarrollan algunos temas que allí apenas se insinuaban, a pesar de los hechos que ambas fechas encierran. En aquél se decía: "Pero Lonardi, en el mensaje que acarreo su caída, asumió la misma política, enfrentando las iras moralizantes y anti-obreras de Rojas", y hoy en la Historia política: "El Poder se desplazó hacia las manos del Gral. Aramburu a quien sostuvo el ejército en su calidad de peronista de extremo derecha, de peronista renegado, pero peronista al fin, y quien, poseedor de todo lo que se ha dicho en su contra, mantuvo las estructuras defensivas del régimen hasta la terminación de su gobierno provisional, a pesar de las protestas del Alte. Rojas, que deseaba "desmantelar el aparato totalitario" sin lograrlo nunca". ¡Admirable forma de tirar el gancho hacia el ejército! El peronista de derecha Aramburu-genial disparateado didato de transición apoyado por el ejército ante las invectivas de la armada gorila, se da un bato de almidón, lee unos cuantos versículos democráticos y resiste hasta la muerte- pero sin atacar- manteniendo las estructuras creadas por el peronismo. La libertadora fusiladora y masacradora del pueblo, que manda tanques a ocupar la C.G.T., no existe, el catecismo de Ramos dice que en última instancia el peronista de derecha no era tan malo como parecía pues el villano era el almirante. En este punto ya no puedo hablarse seriamente de interpretación histórica, simplemente se trata de inventarla al uso, en esa regocijante fábula para jóvenes coronales "nacionales", en la cual dicho sea de paso- ya ni creen los trogloditas nacionalistas de derecha tipo "Azul y Blanco" que tantos afanes, adulaciones y blasfemias han dedicado al ejército argentino según los distintos grados de histeria e impotencia que le han echacado.

Cuando luego del Plan Conintes, represión de huelgas, ley del terrorismo, movilizaciones, clausura de diarios, torturas, ilegalidad de partidos políticos, etc. etc. la clase obrera siente el mauser de la libertadora en la nuca, Ramos se acuerda del ejército popular, nacional, federal, requista, las masas, las lanzas, etc. etc.

Para muestra un botón

Para no fatigar al lector con sucesivas citas del trabajo que nos ocupa, nos referiremos sólo a un aspecto que atase directamente al ejército: es la figura del Gral. Roca y su participación en la política de su tiempo. Ramos ha pasado de la diatriba de "América Latina un País" al panegírico de "Revolución y Contrarrevolución en la Argentina", que se repite y se acentúa en esta Historia Política. En aquel, su primer trabajo decía refiriéndose a la conquista del desierto: "Lejos de intentar su asimilación hacia formas superiores de vida, la aristocracia terrateniente usó su propia pedagogía; apeló al ejército de línea. Roca fué su héroe, su personificación y su político. Regresó de su paseo militar por el desierto con los laureles marchitos de unos pocos centenares de indios pasados por las armas. Concluida su misión cristiana, Roca recibió el premio pagano de 20.000 hectáreas de Roca, seguramente recuerda -signo de los tiempos- que a los militares afortunados de hoy se les paga en automóviles Impala que negocian con franquicias diplomáticas y que en materia de prebendas el oficialismo actual ha superado todo lo conocido hasta la fecha. Esto se traduce en la púdica y depurada versión que ahora ofrece de aquellos episodios: "Había expulsado a los indios que robaban ganado para venderlo en la frontera chilena así entregó a la soberanía argentina más de 20.000 hectáreas". El teórico de la unidad continental adula a los militares con la "soberanía argentina"; a esto lo contestan las fuerzas armadas "que son más consecuentes que él- con lucha contra el comunismo, liquidación de todo lo que huele a marxismo. De esta comedia de moros no se saca nada en limpio tan sólo desembarca a un francotirador que prefiere ubicarse en la retaguardia, hoy en día, en que hasta el último "caecita negra" más atrasado políticamente del último confín del país sabe a que atenerse con respecto a estos "militares nacionales", ya que ha sufrido sobre sus propias espaldas la experiencia de la libertad, etc. etc. A todo este confusionismo que definen todos estos profesores del mecanico oportunista, la clase obrera lo ha superado con su propia experiencia del clase y sabe que es mucho más concreta la frase de Lenin: "el fusil en el brazo del obrero es la única garantía de la democracia". De todo esta cháchara y adivermediablemente inútil sobre las lanzas, las masas, el ejército nacional, etc. etc.

Y hoy las palabras de Lenin llegan a la clase obrera no porque éstas se hayan rusificado -para honor de Ramos y Cía que han borrado de su lenguaje hasta el último vestigio de las glorias del marxismo- sino porque ellos son las únicas que lo están indicando en esta hora de auténtica confusión el único camino posible: el de la acción por métodos revolucionarios, como decidió con otra barba venerable -con paracón de Ramos-: "La liberación de los obreros será obra de ellos mismos".

Juan Guerrero

ROMERO KOLBEK

H I S T O R I A

D E L

P U E B L O

A R G E N T I N O

Documentos

NOTA DE LA REDACCION:

A partir del presente número de LIBERACION comenzamos la publicación de la presente "Historia del Pueblo Argentino", de Romaró Kolbel - que irá con numeración de páginas separada - por entender que constituye un valioso aporte al conocimiento de la historia argentina. LIBERACION no comparte ni rechaza las tesis sustentadas por el autor, se limita a publicarlas en mérito a las consideraciones arriba apuntadas.

Comenzamos por el 2o. capítulo, "Colonización" por ser el más adecuado para entrar en materia. El primero, - que se refiere a España, aparecerá más adelante.

OTRA: La Bibliografía correspondiente a esta primera entrega será publicada el número próximo.

I. Propósito: desmistificar la historia argentina. II. Puntos de partida.

1. España y América.
2. Colonización.
3. La Independencia.
4. Unidad y Desintegración
5. Después de Mayo: Unitarios y Federales.
6. Rosas.
7. Caseros.
8. Entre Urquiza y Mitre.
9. La Guerra de la Triple Infamia.
10. El problema del "imperialismo".
11. Afianzamiento de la oligarquía anglo-criolla; (De Sarmiento a Juárez Celman).
12. "Civilización" y "Barbarie"
13. El 90: imperialismo y clases "nacionales".
14. Apogeo de la oligarquía anglo-criolla (1891-1915).
15. El radicalismo y los gobiernos radicales.
16. La semirestauración conservadora.
17. 1943: ejército más vacas más Inglaterra más sindicatos igual bonapartismo.
18. Peronismo: el último estertor de la independencia argentina frente a Estados Unidos.
19. Revolución Libertadora y colonización yanqui.

I. Propósito: desmistificar la historia argentina.

Las falsedades históricas, pseudo marxistas, pseudo "nacionales", pesan como una lápida sobre la lucha por la transformación revolucionaria de la Argentina y de América Latina. He aquí algunas de las falsedades y mitos que serán desenmascarados como tales en estas páginas:

- el mito de nuestro pasado "feudal"
- el mito de la "balcanización de América Latina"
- el mito del "espíritu democrático revolucionario de Mayo"
- el mito del "progresismo rivadaviano" y del "nacionalismo rosista"
- el mito del "nacionalismo revolucionario" de los caudillos
- el mito del "nacionalismo" de Roca, del "progresismo" de Juárez Celman, y de la "revolución democrática" del 90
- el mito de "la indestructible solidaridad de intereses entre los estancieros y los ferrocarriles ingleses"
- el mito de "el Banco Central creado por Niemeyer"
- el mito del "retorno inglés de 1955"

II. Puntos de Partida.

"La falsa historia es origen de la falsa política"

J.B. Alberdi (1)

Para nosotros la Nación Argentina no es una realidad ya lograda, sino una tarea que tenemos por delante.

Coloquemos nuestro amor propio nacional no en el pasado, sino en el futuro. El pasado es un pobre consuelo para este misero presente.

"Para qué ocuparse del pasado? Es una palabra que han puesto de moda los perdedores de ese pasado. Pero ellos son discretos: sólo explicados por ellos puede serles favorable el pasado; explicado por otros, su historia será su proceso!"

J.B. Alberdi (2)

"Es sorprendente la la facilidad y solidez con que las leyendas conquistan un lugar en la ciencia de la historia"

Trotsky (3)

"La revolución argentina tendrá su historia fantástica, legendaria, que le escribirán sus cortesanos al paladar de la vanidad nacional de los argentinos; pero su política irá de mal en peor si no tiene un día su historia filosófica, es decir, la historia simple y veraz de las causas reales que la han producido, porque sólo estas causas podrán descubrirle la ruta y dirección en que deba marchar para lograr los fines de prosperidad y engrandecimiento"

J.B. Alberdi (4)

"Argentina, país de criadores de vacas y cazadores de pesos". (Unamuno)

CAPITULO II

Sangre, Lodo y Civilización

El destino actual de América Latina estaba contenido ya, potencialmente, en la estructura de la sociedad que los españoles levantaron en América. Cuando los colonizadores llegan, la ausencia de civilización moderna es pareja de un extremo al otro de América. Pero hoy su cabeza norteña es la potencia más rica y poderosa del mundo, en tanto que del Río Bravo para abajo, lo único poderoso es el atraso y la miseria. Indudablemente el germen de ambos destinos maduró en las distintas estructuras sociales que brotaron del proceso de colonización anglo-español.

América estaba despoblada de civilización cuando don Cristóbal Colón pisó su tierra por primera vez. Ciertamente es que los mayas quizá hubieran podido enseñarle astronomía a los europeos. Ciertamente es que los caminos y acueductos incásicos eran admirables. Pero en su conjunto las más avanzadas sociedades indígenas de la América precolombiana se hallaban recién en el estado medio de la barbarie. Aún no sabían laborar el hierro, y por eso no podían prescindir de sus armas e instrumentos de piedra(5). La colonización española cortó, desde luego, toda posibilidad de ulterior desarrollo autónomo, pero aportó, simultáneamente, un sistema de producción superior, incorporando América al mercado mundial. Por eso pudieron triunfar un puñado de conquistadores contra las multitudes indígenas que se les opusieron. Que ese sistema de producción traído por España se alimentaba de carne indígena masacrada en minas y obrajes no ca duda ninguna. Pero eso no agrega ni un miligramo de razón a la lamentable tontería de "condenar" la colonización española (o inglesa). Y no se la puede "condenar" - como no se puede "condenar" la esclavitud antigua - por la sencilla razón de que era económicamente necesaria. Y por económicamente necesaria queremos decir que era el único camino abierto ante la humanidad para que una parte de ella pudiera ascender, explotando al resto, a un creciente dominio sobre la cultura; preparando así, objetivamente, y pese a sus deseos, las bases para la emancipación de toda la humanidad.

"Condenar" la colonización española es moneda corriente entre las corrientes "indoamericanas" como el aprismo, que pretenden dar a la lucha actual por la emancipación de América Latina el carácter de reconquista de un supuesto esplendor precolombiano, que la colonización habría truncado. Pero semejante grandeza pretérita no es más que una ilusión

antihistórica: la ilusión de que la piedra, la llama y el maíz, eran superiores al hierro, el caballo y la carne de vaca que trajeron los españoles, y, como toda ilusión, esta constituye una traba para la acción eficaz.

Por otra parte, sólo la hipocresía fraílona de un católico como Sierra puede decir que España quería "elevar al indio"(6). El testimonio de Tupac Amarú -entre tantos otros - describe con propiedad cuales eran las alturas evangélicas hasta donde los indios eran elevados por España:

"Nos oprimen en obrajes, chorrillos y cañaverales, cocales, minas y cárceles en nuestros pueblos, sin darnos libertad en el mejor tiempo de nuestro trabajo; nos recogen como a brutos y ensartados nos entregan a las haciendas para laborar, sin más socorro que nuestros propios bienes y a veces sin nada". Es la pintura de un sistema de explotación con quince y más horas de labor cotidiana, abonadas con dos reales miserables y a veces con simples "vales" que no se pagan. Y entre los vejámenes salen a relucir los tratos brutales en la mita de Potosí, donde "los indios rinden la vida con vómito de sangre". En fin, bastará citar algunos párrafos de una condena a muerte dictada por la Real Audiencia de Caracas para borrar cualquier duda. Dice la cristianísima y muy católica condena: "que sea sacado de la cárcel arrastrado a la cola de una bestia de albarda y conducido a la horca"; "que muerto naturalmente en ella por mano de verdugo, le sea cortada la cabeza y descuartizado; que la cabeza se lleve en una jaula de hierro al puerto de La Guaira...

que se ponga uno de los cuartos a la entrada del pueblo de Macuto" y así los demás en distintos lugares.(7)

Todo esto quiere decir que los españoles demostraron ser tan buenos como cualesquiera otros, incluso tanto como los ingleses, para explotar brutalmente el trabajo humano que encontraron en América (y el que importaron de África). Igual que toda la etapa de la acumulación primitiva capitalista -de la cual fué parte integrante y fundamentalísima- la conquista y colonización de América derraman sangre y lo dó por todos sus poros. Como afirma Marx en El Capital "Del sistema colonial cristiano dice un hombre que hace del cristianismo su profesión: "Los actos de barbarie y de desalmada crueldad cometidos por las razas que se llaman cristianas contra todas las religiones y todos los pueblos del orbe que pudieron subyugar no encuentra precedente en ninguna época de la historia universal ni en ninguna raza, por salvaje e inculta, por despiadada y cínica que ella sea".(8)

Esto demuestra el carácter esencialmente inhumano del capitalismo, pero no puede servir de argumento para negar el tremendo salto adelante de las fuerzas productivas que la humanidad logró mediante este sistema de explotación. Y la conquista y colonización de América -calificada por Marx como "la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento de la población aborígena en las minas"- no fué más que un eslabón en la expansión mundial del naciente capitalismo.

El mito de la colonización "feudal"

Durante muchos años se ha repetido que la colonización española en América tuvo un carácter "feudal" (Mariátegui fué, entre los marxistas, uno de quienes más temprano y con mayor énfasis insistió en esta tesis(9)). Aparte de que Colón descubrió América, esa es quizá la afirmación más repetida acerca de la colonización española. Nosotros, por el contrario, sostenemos que el contenido, los móviles y los objetivos de la colonización española fueron decisivamente capitalistas. Vale la pena discutir al respecto?. Si se trata de una cuestión académica (tal como el origen exacto de la palabra gaucho, por ejemplo) no valdría la pena detenerse en la cuestión. Pero determinar el exacto carácter de la colonización española tiene una importancia nada académica. Baste decir que la conocida teoría sobre el carácter "feudal" de la colonización sirvió durante largo tiempo a los moscovitas criollos como telón de fondo histórico para afirmar que la Argentina "muestra aún hoy en su estructura rasgos inconfundiblemente feudales"(10), y para enrollar la madeja de una fantasmagórica revolución "antifeudal" que abriría el camino a una supuesta "etapa" capitalista.

Sergio Bagú ha señalado correctamente que "las colonias hispano-lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo. Fueron descubiertas y conquistadas como un episodio más en un vasto período de expansión del capital comercial europeo. Muy pocos lustros después de iniciada su historia propiamente colonial, la orientación que van tomando sus explotaciones mineras y sus cultivos agrícolas descubren a las claras que responden a los intereses predominantes entonces en los grandes centros comerciales del viejo mundo".(11)

Nadie, ni aún los obcecados teorizantes del "feudalismo" colonial, han negado que el descubrimiento y conquista de América tuvieron objetivos perfectamente comerciales. Efectivamente, cuando castellanos y portugueses tocan las costas americanas la existencia de un activo mercado internacional europeo es un hecho desde hace mucho tiempo. Las exploraciones del extremo oriente, las factorías que se establecen en las costas de la India, el reconocimiento y después el tráfico con las costas africanas, el descubrimiento y colonización de América, son episodios en medio de esa formidable revolución comercial que está conmoviendo a Europa. Hay en el viejo mundo un mercado internacional que absorbe con avidez una variedad de productos de otros continentes. Castellanos y portugueses, al ponerse en contacto con esta nueva realidad americana, estuvieron movidos por una misma necesidad, por un igual propósito: hallar algo que pudiera ser vendido en el mercado europeo con el mayor provecho posible.(12). De modo que el objetivo de la colonización y conquista fué eminentemente capitalista: Producir en gran escala para vender en el mercado y obtener una ganancia.

Hay, por lo tanto, una neta diferenciación con los procesos de colonización realizados en el seno del feudalismo europeo, tales como el desplazamiento de los germanos hacia el este, cuyo único propósito era obtener tierras para subsistir.

La pequeña economía agraria y el artesanado independiente- indicó Marx- forman en conjunto la base del régimen feudal de producción(13). El régimen feudal en la agricultura supone que el señor no puede explotar toda su tierra por sí mismo o por un administrador, y entonces concede parcelas a los campesinos, que se convierten en pequeños propietarios, pero sometidos a una multitud de censos y apretados con los lazos personales innumerables. La producción feudal se caracteriza por la división del suelo entre el mayor número posible de tributarios. Por eso estaba salpicada de pequeñas explotaciones campesinas, interrumpidas sólo de vez en cuando por grandes fincas señoriales. El siervo de la gleba, aunque sujeto a tributo era dueño de su parcela de tierra(14). Es decir que por paradójal que esto resulte a primera vista, el régimen feudal supone la pequeña propiedad (15). De ahí la pequeña escala de la producción disponible para el mercado y el reducido volumen del intercambio.

Ahora bien: el sistema de producción que los españoles estructuraron en América era francamente opuesto a esta estructura básica del feudalismo. Si alguna característica bien definida e incuestionable queremos encontrar en la economía colonial, es la producción en gran escala (minas, obras, plantaciones) para el mercado. Desde los primeros tiempos del régimen hasta sus últimos días, condiciona ella toda la actividad productiva(16). Es posible que las primeras encomiendas hayan tendido a ser autosuficientes, pero, en todo caso, estuvo ello perfectamente condicionado al hallazgo de metales preciosos. Descubierta el metal, la unidad autosuficiente se quiebra con estrépito. Los indios comienzan a producir para el mercado europeo o local, y el señor vive con la mente puesta en el mercado. Además de metales preciosos, Potosí y la zona adyacente no producían prácticamente nada. De otras regiones del virreinato le enviaban alimentos y los más diversos productos. De todas partes del mundo le llegaban objetos de lujo. No puede darse un caso más claro de producción para el mercado. Buenos Aires fué otra ciudad colonial que en el siglo XVII había adquirido la tonalidad de una típica concentración urbana de la época del capitalismo comercial en Europa. Era la puerta de entrada de una incesante corriente de mercaderías que se distribuían después en una vasta zona que alcanzaba hasta Perú(17). En el Noroeste Argentino, que se ha querido presentar como prototipo de colonización "feudal", los obreros fabricaban tejidos que llegaban a exportarse por los mercados de Chile, Potosí, Buenos Aires, e incluso Brasil(18).

Características del Capitalismo colonial

Pero- se dirá- aunque la sociedad colonial producía para el mercado, las relaciones de producción de donde brota la mercancía (es decir, las relaciones entre los trabajadores y los propietarios de los medios de producción) eran feudales, puesto que se basaban en la sujeción personal del trabajador. El error de este criterio reside en que la servidumbre no era el régimen predominante en la colonia. La obra de Bagu y las investigaciones de Silvio Frondizi (amén de otras) revelan categóricamente que "en las colonias españolas predominó la esclavitud en forma de salario bastardeado, siendo de menor importancia la esclavitud legal de los negros y el salario libre"(19). Es justo señalar que Mariategui reconoce esto parcialmente (20), pero "el predominio de la esclavitud y el salario, a la vez que la poca importancia de la servidumbre- en el sentido histórico económico- nos confirma en la creencia de que el régimen colonial del trabajo se asemeja mucho más al capitalismo que al feudalismo"(21)

Bien entendido, no se trata del capitalismo industrial. Es un capitalismo de factoría, "capitalismo colonial", que a diferencia del feudalismo no produce en pequeña escala y ante todo para el consumo local, sino en gran escala, utilizando grandes masas de trabajadores, y con la mira puesta en el mercado; generalmente el mercado mundial, o, en su defecto, el mercado local estructurado en torno a los establecimientos que producen para la exportación. Estas son características decisivamente capitalistas, aunque no del capitalismo industrial que se caracteriza por el salario libre.

En este sentido la colonización española en África, en Asia y en algunas zonas de América durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, cuando los grandes consorcios imperialistas levantan sistemas de producción híbridos, que siendo en lo esencial capitalistas, se asemejan bastante a la esclavitud.

Por supuesto, el capitalismo colonial posee una variedad de rasgos feudales que se combinan con él sin modificar empero su estructura capitalista. "Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del capitalismo colonial. En las colonias, la posesión de la tierra, aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañada de ciertas reminiscencias feudales. El poseedor, compañía o individuo, aplica allí su ley sin apelación, gobierna sobre la vida y los bienes sin preocupación jurídica o ética alguna, inventa en su beneficio todos los impuestos que su imaginación y las posibilidades del lugar le permiten"(22).

Que a lo largo de toda la historia colonial hay en la América española un tipo de señor cuyos hábitos, cuya actuación y cuya mentalidad guardan estrecha semejanza con los del señor del medioevo, no puede haber la menor duda. El señor de engenho y el fazendeiro de ganado o de café, en Brasil; el encomendero, el minero, el latifundista, el cultivador de cacao y azúcar, el obispo, el rancharo, el estan-

ciero en las colonias españolas, tienen una marcada tendencia a considerarse señores absolutos dentro de sus dominios territoriales, jefes militares locales con menosprecio de la autoridad central, y a ejercer sobre sus subordinados una justicia de inspiración feudal. También puede decirse lo mismo de los propietarios de ingenios en las Antillas británicas y de los plantadores de Virginia y las Carolinas. Pero los "señores feudales" americanos tienen con los europeos algunas diferencias dignas de notarse: Las bases materiales de sus riquezas no son feudos cerrados, unidades autosuficientes, sino minas que producen para el exterior, o indios encomendados, o ingenios, o estancias, o ranchos cuyos productos se exportan(23).

Rodolfo Puigros, historiador de formación stalinista que hace años escribió historia argentina con el propósito de encontrar en ella - o, en todo caso inventar- los elementos feudales a los cuales contraponen la correspondiente burguesía progresista, hizo un descubrimiento que, guardando las distancias, es por lo menos tan trascendental como el de América. Se trata de que "la conquista de América por España forma parte del proceso general de expansión del feudalismo"(24). Siguiendo a Puigros, Enrique Rivera(25) dice también que en América España "afincó el feudalismo". Y un apóstol del disparate que escribió un libro titulado "América Latina, un país", dice que las colonias españolas "desarrollaban su economía sobre bases feudales"(26).

Sin embargo el mismo Puigros reconoce que "el descubrimiento de América fué una empresa llevada a cabo por comerciantes y navegantes" y tuvo objetivos perfectamente comerciales(27). Hay una evidente contradicción entre esta afirmación y la tesis sobre el carácter de la colonización, que Puigros la esquivo con la teoría del "puente", según la cual los objetivos comerciales de la conquista de América sirvieron de pasarela para que en estas tierras arraigara el feudalismo español. Evidentemente, Puigros y Cia. entienden por feudalismo la producción de mercancías en gran escala con destino al mercado mundial, y mediante el empleo de concentraciones de mano de obra semisalarizada, similares a las que muchos siglos después acostumbra implantar el capital financiero internacional en las plantaciones afro-asiáticas. Si esto es feudalismo cabe preguntarse con cierta inquietud qué será el capitalismo. Pero esta pregunta no preocupa a Puigros, quien explica "el carácter eminentemente feudal del dominio español en América" en base a que "La Corona consideraba al nuevo continente feudo directo suyo y vasallos a sus habitantes, y no colonias en el sentido que desde el siglo XVII les ha ido dando a sus dominios y dependencias comerciales"(28). Aunque parezca lo contrario, estas palabras no pertenecen a un especialista en derecho Comparado, sino a un historiador que se proclama marxista. Pero nada es más extraño al marxismo que el cretinismo jurídico, y nada más revelador de un arraigado cretinismo jurídico que caracterizar como feudal la colonización espa-

ñola, no por la estructura de sus relaciones de producción, sino por la forma jurídica que asume su vínculo entre las colonias y la Corona española. La forma que reviste la relación entre las colonias y España tiene, indudablemente, en lo jurídico un acentuado color feudal. Pero bajo esa forma jurídica, el contenido económico-social de las colonias gira en torno a la producción para el mercado y la obtención de ganancias- lo cual da a ese contenido un decisivo carácter capitalista, pese a todos los matices feudales que lo envuelven.

Nuevamente tropezamos aquí- al enfrentarnos a la tesis de Puigros- con el pensamiento esquemático y formal, que tantos errores origina en el proceso del conocimiento: España era feudal; "luego", su colonización fué feudal. Perfecta deducción formal y perfecto error. Los españoles llegaron a América, encontraron una realidad nueva, inexistente en España. Y el resultado fué que, aún cuando subjetivamente quisieran reproducir la estructura de la sociedad española, objetivamente construyeron algo muy distinto. La España feudal levantó en América una sociedad básicamente capitalista- hablamos de un capitalismo colonial, bien entendido- del mismo modo que, a la inversa, en la época del imperialismo el capital financiero edifica en sus colonias estructuras capitalistas recubiertas de reminiscencias feudales y esclavistas. Este es precisamente el carácter combinado del desarrollo histórico. El pensamiento formal no capta esto, y por eso, en general no capta absolutamente nada de lo esencial.

El mito de la "superioridad" de la colonización inglesa.

La raíz última de la prodigiosa desproporción entre los destinos históricos de la América de habla inglesa y la América española reside, sin duda, en los diferentes procesos de colonización a que fueron sometidas. Pero en qué aspectos de la colonización está el origen de la tremenda diferencia ulterior? Acaso en la "raza" de los colonizadores? Si el atraso de la América española se debe a alguna inferioridad innata en la "raza" latina, -o, lo que es lo mismo, si el vertiginoso engrandecimiento de Norteamérica obedece a la superioridad de la "raza" anglosajona- habría que explicar otro enigma. Por qué motivo esa "raza" anglosajona, que en el norte de Estados Unidos edificó el capitalismo más progresista de la Tierra, sólo fué capaz en el Sur de Estados Unidos de levantar una sociedad esclavista, monoprodutora y semicolonial respecto a Inglaterra, mucho más parecida a la América española que al Norte de Estados Unidos? En esto como en todo - que, por otra parte nadie sabe bien en qué consiste- no explica absolutamente nada. Vemos que la "raza" anglosajona cuando se instala en una región monoprodutora de tabaco o algodón, con mano de obra esclava a su disposición, construye una socie-

dad similar a la que levanta la "raza" latina en base al trabajo del indio o a la volteada de vacas, y diametralmente opuesta a la sociedad de los anglosajones que en el Norte de Estados Unidos tuvieron que vivir de su propio trabajo como granjeros. Y esto significa que el factor determinante reside en la estructura de la sociedad, y no en el plasma germinativo de españoles o ingleses.

Ahora bien: si la teoría de la "raza" es absurda, también lo es, y más peligrosa porque se reviste de marxista, la tesis que podríamos denominar "de la herencia social". Según esta tesis, Norteamérica progresó porque recibió en herencia el desarrollo burgués de Inglaterra, mientras que el resto del continente se estancó en virtud de la herencia feudal española que le tocó en suerte. Esta teoría fué adelantada en un principio por Mariategui(29), pero es Rodolfo Puigros- que con su supuesto marxismo ha logrado sembrar una considerable confusión en torno del pasado y presente del país- el que la desarrolla hasta el fin en los siguientes términos, que no tienen desperdicio: "Los ingleses que arribaron en el Mayflower y que siguieron llegando desde 1620 a 1640- dice- transplantaron al nuevo continente los gérmenes de desarrollo capitalista que traían de su patria originaria. Transfirieron a América sus hábitos de trabajo independiente, y su técnica avanzada y no necesitaron del trabajo servil, sino que, por el contrario, éste constituía un obstáculo para el desarrollo del orden social que implantaban. Se instalaron en pequeñas extensiones de tierra que trabajaron en forma intensiva". Esto- afirma Puigros- ocurrió en el Norte de Estados Unidos. En cambio "la inmigración verificada después de 1648 estaba integrada, a diferencia de la primera, por elementos feudales encabezados por parte de la nobleza. Esa inmigración se estableció en el Sur, en Virginia, y-dice Puigros- implantó formas de producción y hábitos de vida que correspondían a su origen feudal. La explotación del trabajo de indios y negros, en forma servil y esclavista, constituyó su base social. Mientras la corriente inmigratoria burguesa impuso la pequeña propiedad rural y el desarrollo manufacturero, la corriente inmigratoria feudal se afirmó en la gran propiedad territorial y en la economía doméstica"(30). En esta misma vena Enrique Rivera acompaña a Puigros y habla de "el moderno régimen de producción burgués que los puritanos TRAJERON de Inglaterra" (31). La dificultad mayor con esta teoría es que contiene tantos errores como palabras, y resulta difícil decidir por donde comenzar a ponerlos en evidencia.

Observemos ante todo el carácter místico de la teoría puigrosista. "Los ingleses transplantaron los gérmenes de desarrollo capitalista...transfirieron sus hábitos de trabajo independiente y no necesitaron del trabajo servil". Los "gérmenes" en cuestión eran- parece- tan poderosos que resistían a todas las variaciones de tiempo y espacio. En el nuevo continente los "gérmenes capitalistas" seguían siendo capitalistas, y los "gérmenes feudales" seguían sien-

do feudales. Puigros no parece ni sospechar siquiera que si en el Norte los ingleses no emplearon trabajo servil y se dedicaron a las pequeñas explotaciones rurales, fué porque el terreno no permitía hacer otra cosa, mientras que en el Sur ocurría precisamente lo contrario. La teoría de los "gérmenes" quiere decir, evidentemente, que si un feliz portador de los "gérmenes burgueses" hubiera desembarcado no en el Norte, sino en el Sur, en Virginia, no se hubiera dedicado en modo alguno a cultivar algodón y tabaco empleando mano de obra esclava en grandes extensiones de tierra sino que -fiel a sus "gérmenes" progresistas- se hubiera dedicado a la pequeña empresa agrícola. Y, a la inversa, según Puigros, si un retrógado portador de "gérmenes" feudales hubiera desembarcado en las áridas tierras de Plymouth, de seguro que, consecuente con sus "gérmenes", hubiera acaparado grandes extensiones de terreno pedregoso y puesto sobre ellas grandes masas de esclavos dedicados quien sabe a qué. Como se ve Puigros tiene el mismo criterio histórico que el católico Sierra, según el cual los españoles se abstenerían de exterminar a los indios porque eran católicos (no porque el indio latinoamericano podía ser explotado)...mientras que los ingleses mataban sistemáticamente a los pieles rojas no porque estos no se vieran para ser explotados, sino porque...los ingleses era protestantes!

O sea que Puigros, Rivera y Cia., en vez de explicar la conducta social por los elementos objetivos que la originan (tierra, disponibilidad de mano de obra, naturaleza de la producción) elude la explicación científica con una tesis acerca de imponderables "gérmenes".

Por otra parte, es totalmente errónea la afirmación de Puigros de que la inmigración "feudal" que se radicó en Virginia llegó después que la inmigración "burguesa" que se radicó en el Norte. Las cosas ocurrieron al revés. Los primeros colonizadores se establecían en Virginia hacia 1607, y el primer cargamento de esclavos negros llegó a Virginia en 1619 (32). Y precisamente era Virginia a donde se dirigían contratados por la Virginia Company los peregrinos que a raíz de un accidente de navegación anclaron en Plymouth. Si hubieran llegado a Virginia, los "gérmenes" burgueses de estos peregrinos hubieran quedado en invernadero, y se hubieran dedicado a explotar esclavos con tanto empeño como el más "feudal" de los plantadores (plantadores que, por lo demás, pese a Puigros, no tenían absolutamente nada de feudales, puesto que vivían pendientes y dependientes del mercado mundial para el cual producían mercancías en gran escala). Pero en el Norte de Estados Unidos el terreno sólo permitía cultivar el suelo en pequeñas parcelas sobre las cuales el trabajo esclavo o servil tenía escasa o ninguna utilidad.

Fueron circunstancias tangibles de clima y terreno, más bien que diferencias místicas en los motivos o en los "gérmenes" lo que explica el contraste entre el Norte y el Sur de Estados Unidos y del continente todo.

"Además de brindar pronta prosperidad, el tabaco dió

decidido impulso al desarrollo social en el Sur de Estados Unidos, determinó que la tierra debía ser cultivada primordialmente no por pequeños terratenientes como los establecidos al Norte, en Nueva Inglaterra, sino más bien por mano de obra servil dirigida por los amos de las grandes propiedades" (33). En cambio en el Norte el clima y el suelo de Nueva Inglaterra, sumados a la abundancia de tierra y la escasez de mano de obra, hicieron imposible una economía de plantación como la sureña. Los puritanos no prescindieron de las grandes plantaciones con esclavos porque tuvieran objeciones que hacer contra la servidumbre o la esclavitud: contrataban a sirvientes blancos, se esforzaban por esclavizar a los indios y utilizaron a los siervos negros siempre que en ello hubo beneficios que cosechar. Procedieron así porque descubrieron que en una tierra de largos inviernos, de campos erizados de piedra y de cosechas harto diversas, era económicamente imposible realizar en gran escala la servidumbre. Como se hallaban, pues, regidos por factores que estaban más allá de su posible dominio, los puritanos se extendieron por Nueva Inglaterra bajo la dirección de los agricultores dueños de tierras libres; y quienes no podían soportar aquella ardua carrera o no amaban la ruda vida entre colinas y rocas, encontraron salidas para sus capitales y energías en alta mar (34).

Bases reales de dos destinos diferentes

Esta apreciación de las diferencias entre la colonización realizada por los ingleses en el Norte y Sur de Estados Unidos, nos ayudará a comprender la diferencia entre la colonización inglesa en el Norte de Estados Unidos y la colonización española desde México o la Argentina, tan similar en lo fundamental a la colonización en el Sur de Estados Unidos.

En el Norte de Estados Unidos, los ingleses buscaban lo mismo que sus hermanos en el Sur, y que los españoles más al sur todavía: buscaban metales preciosos o materias primas ávidamente reclamadas por el mercado mundial, y mano de obra indígena fácilmente explotable e intercambiable por la carne africana. "Su afán de cosechar oro no era menor que el de los españoles. Se hubieran regocijado si hubieran encontrado, vencido y explotado a una antigua civilización americana -otro México u otro Perú-; y su trabajo en la India así lo revela", pero, "la zona geográfica que cayó en sus manos no rindió al principio el preciado tesoro. En lugar de indígenas que quisieran someterse a la esclavitud, en lugar de vetustas civilizaciones maduras para la conquista, los ingleses encontraron un inmenso continente de tierra y selva virgen, apenas colonizadas por pueblos indígenas que preferían la muerte antes que el cautiverio" (35). Y con el agravante de que sólo en el Sur el terreno y la producción eran aptos para emplear grandes masas de trabajo esclavo importado. Si los plantadores del Sur emplearon trabajo esclavo y

los puritanos del Norte se decidieron a trabajar con sus propias manos, no fué porque unos portasen consigo "gérmenes feudales" y los otros "gérmenes burgueses", sino porque el medio ambiente en que se radicaron no les permitió hacer otra cosa. Los puritanos del Norte no tenían escrúpulos para esclavizar a sus semejantes, ya fueran de su propio color o de cualquier otro. Se esforzaban como los españoles para reducir a los indios al estado de siervos y hasta cierto punto salieron airoso; pero el espíritu altivo del piel roja lo convertía en un mal elemento para trabajar bajo el látigo"(36).

Marx -que no creía en "gérmenes"- lo señaló con exactitud y concisión: "A aquellos hombres virtuosos del protestantismo, los puritanos de Nueva Inglaterra, otorgaron en 1703, por acuerdo de su Asamblea, una prima de 40 libras por cada escalpado indio y por cada piel roja apresado; en 1720 el precio era de 100 libras. El Parlamento británico declaró que la caza del hombre y el escalpado eran recursos que Dios y la naturaleza habían puesto en sus manos"(37).

En América Latina los españoles -igual que los ingleses en el Sur de Estados Unidos- encontraron productos fáciles de explotar en gran escala para colocarlos en el mercado mundial. Pero a diferencia de los colonizadores del Sur norteamericano, no tuvieron que depender exclusivamente de la carne africana, porque encontraron enormes masas de mano de obra indígena fácilmente explotable. En las colonias españolas cristalizó bien pronto un sistema de explotación capitalista colonial en gran escala, basado en el trabajo del indio o del blanco proletarizado, con destino al mercado mundial. Desde su hora inicial, América Latina vive fundamentalmente en función del mercado mundial, y cuanto más crece, más se acentúa esta característica, que en rasgos generales la Independencia de España logró acelerar. En el Norte de Estados Unidos, en cambio, proliferó una clase de pequeños granjeros que empleaban principalmente el trabajo familiar, acompañados por el inevitable ladero de la pequeña agricultura, es decir, la industria artesanal. Esta clase vendía en el mercado mundial, pero también intercambiaba entre sí y con los artesanos, y a partir de ella fué entretejiéndose un extenso y sólido mercado interno. Esta clase necesitaba demasiado de la tierra y era demasiado numerosa y fuerte como para permitir que ninguna clase terrateniente se la expropiara y frenara el desarrollo nacional en interés de la renta agraria. Por otra parte, la cercanía del mar y la aspereza de la vida en tierra, unida a la presencia de grandes bosques, facilitaba la vocación nacional por el mar y la construcción de barcos, la cual era en sí misma punto de partida y aglutinante de toda una tradición industrial. "El suelo poco hospitalario de Nueva Inglaterra dirigía, desde el principio, la industria de los puritanos hacia el mar, a la pesca, el tráfico marítimo, al comercio y todos los diversos intereses relacionados con empujes de esa índole. Los bosques locales proveían roble para maderas y tablones, pino para mástiles, resinas para la

obtención de trementina y alquitrán; los campos producían cañamo para la fabricación de cuerdas; y había minas de hierro para fabricar anclas y cadenas. Para qué iba a ser el hombre esclavo del suelo si podía dominar al océano?. A todo lo largo de la costa septentrional, especialmente en el litoral de Nueva Inglaterra, había astilleros donde se hacían balandras y goletas magníficas"(38).

Sobre estas bases se estructuró en el Norte de Estados Unidos una democracia igualitaria, sin más desigualdad que la que surgía del enriquecimiento y la destrucción originados por la competencia. O sea, el clima ideal para el florecimiento del capitalismo en todas sus formas, y especialmente en su forma revolucionaria, es decir, el capitalismo industrial.

En América Latina, en cambio, las características del terreno y la producción, y la disponibilidad de abundante mano de obra indígena, facilitó el temprano monopolio de la propiedad de producción -tierras, minas, vacas- por una reducida minoría privilegiada que se enriquecía vendiendo en el mercado mundial. La producción colonial no estaba orientada por las necesidades de las comunidades nacionales ni siquiera por los intereses de los productores locales. La producción se estructuró y se transformó todas las veces que fué necesario para encajar dentro de un orden de cosas determinado por las metrópolis imperiales(39). Así quedó frenado por falta de estímulos el desarrollo del mercado interno, y se estructuró una sociedad oligárquica hostil al desarrollo de la agricultura basada en granjeros y del capitalismo industrial. En los primeros años del siglo XIX voces autorizadas lo indicaban de un extremo a otro del continente. Abad y Queipo, obispo de Michoacán, exponía la situación de México: "Lejos de desmembrarse las haciendas, se han aumentado de mano en mano". Y en el Río de la Plata, al otro extremo de la América Hispana, Manuel Belgrano escribía palabras que aún hoy corresponden perfectamente a la realidad: "Hay potentados de Europa que no son señores de otras tantas leguas como los terratenientes latinoamericanos" (citado por Pagú(40)). Mendoza, en su Historia de la ganadería argentina, dice que al finalizar el siglo XVIII la media docena de propietarios con títulos perfectos poseían centenares de miles de leguas cuadradas (41). En 1744 fué levantado un censo de Buenos Aires, y reveló que sobre 6000 habitantes que poblaban la campaña y 10000 que habitaban en la ciudad, sólo el 1% (186 personas) eran propietarios...y poseían 28000 kilómetros cuadrados(42).

Sarmiento escribió que "el error fatal de la colonización española en la América de Sur, la llaga profunda que ha condenado a las generaciones actuales a la inmovilidad y el atraso, viene de la manera de distribuir las tierras". Sólo falta agregar que el "error" era inevitable vista la presencia en América Latina de mano de obra, minas o productos fácilmente explotables. Si los puritanos tripulantes del Mayflower hubieran tocado tierra en el mismo sitio que Pizarro o Hernán Cortés, también ellos hubieran incurrido gustosamente en el mismo "error".

El Norte de los Estados Unidos constituyó una verdadera colonia, es decir, un territorio virgen colonizado por inmigrantes libres(43) De ahí la rapidez con que creció su población europea, estructurando un considerable mercado interno y aportando todas las técnicas y habilidades de la civilización europea. En la América española, en cambio, los territorios coloniales eran en realidad países conquistados donde -con excepción del Río de la Plata- los indios constituían la inmensa mayoría de la población, oprimida por una reducida minoría de europeos (44). "Todo cesaría si ellos faltasen", decía de los indios una Ley de Indias. La enorme cantidad de mano de obra disponible, la exhaustiva explotación que de ella se hizo, y los buenos precios que se pagaban en Europa por los productos coloniales, permitieron una precoz y cuantiosa acumulación de capitales en las colonias españolas.

El núcleo de beneficiarios, lejos de irse ampliando, fué reduciéndose en proporción con la masa de la población, como se desprende del hecho cierto de que el número de europeos y criollos desocupados aumentara sin cesar(45). Esta acumulación de capital, que es a la vez producto y signo del proceso capitalista, brotaba no del trabajo productivo de los colonizadores, sino de su ultra parasitaria explotación de las espaldas indígenas.

Desde el vamo América Latina nace pues con una característica oligárquica y antidemocrática -tan antidemocrática como lo era el Sur de los Estados Unidos- por la elemental razón de que la aplastante mayoría de la población era semi o totalmente esclava o proletaria. La democracia burguesa, el hábito del autogobierno local que tanto admiraba Sarmiento en el Norte de Estados Unidos, no podían, desde luego, florecer en la América española.

En una sociedad en que la minoría parásita de origen extranjero, vivía del trabajo casi esclavo de las grandes masas indígenas, tenían forzosamente que florecer la oligarquía y la dictadura militar como métodos predilectos de gobierno.

Río de la Plata: maldición de la abundancia fácil.

El territorio actualmente argentino se inserta en el cuadro general de la colonización española con características particulares que lo diferencian del resto. Por de pronto, no existen dentro de sus confines metales preciosos. Mano de obra explotable la hay - aunque no demasiado abundante- en el Oeste y en el Noroeste. Pero no puede aplicársela a nada que el mercado mundial demande y que enriquezca fabulosamente a los explotadores del indio. Eso no significa sin embargo que la actividad económica tuviera un carácter puramente doméstico, ya que existen industrias que producen para el mercado local y para

la exportación hacia el litoral y hacia las zonas mineras. Junto a ellas hay también empresas agrícolas explotadas con trabajo indio y mediante el trabajo de los propios colonizadores, especialmente allí donde, como en Cuyo, los indios escasean. Sobre estas bases se estructura una sociedad estable, alejada de los grandes centros del mercado mundial, y orientada hacia el mercado interno de las colonias; sociedad donde vive y gobierna apaciblemente una oligarquía de terratenientes, dueños de obrajes y comerciantes. Debe destacarse que en la zona de San Juan y Mendoza, donde los indios explotables era particularmente escasos, los españoles se mostraban también particularmente laboriosos, edificando una sociedad agrícola bastante productiva que exportaba a otras regiones de la colonia vinos, aguardientes, trigo, harinas, frutas secas, tejidos, etc. "En el Norte existió desde los primeros tiempos de la conquista una explotación ganadera, agrícola e industrial basada sobre la mano de obra indígena. En las estancias norteñas la agricultura se diversificó, se hizo mixta, no sólo ganadera, sino que también se sembró trigo, cebada, maíz, algodón, añil, viñas, y se industrializó elaborándose aceites, harinas, paños, vinos, lienzos y toda clase de tejidos. El comercio y las industrias, basados en el trabajo manual, constituyeron el más fuerte preservativo de la civilización en el Norte argentino"(46). No puede hablarse aquí de un "orden feudal" (47) porque esta definición confunde, surgiendo la imagen de una economía autosuficiente asentada en la servidumbre. Y, en realidad, se trataba de una sociedad precapitalista mercantilizada.

Pero otra era la región que había de eclipsar y dominar al resto del territorio argentino, hasta llegar a ser en el lenguaje universal sinónimo de Argentina. Se trata de Río de la Plata, zona tremendamente diferente del resto de las colonias españolas. Por de pronto era la única zona con características de verdadera colonia moderna, es decir, de territorios vírgenes colonizados por inmigrantes libres. No hay aquí indios que se presten a trabajar para los amos españoles, porque los pampas era -como decían con desprecio los españoles- "imposibles de domesticar". No hay tampoco metales preciosos, ni tabaco o cacao, ni nada que justifique el empleo de grandes masas de mano de obra esclava. Aquí el único modo de sobrevivir es trabajar, y así debieron hacerlo en un principio los colonizadores. Por todo esto el Río de la Plata se parece extraordinariamente al Norte de Estados Unidos. Y estas características del Río de la Plata, -características de verdadera colonia, carente del provechoso lastre de una población indígena a la cual explotar- explica porque el Río de la Plata fué la zona donde más temprano y más completamente se afianzó la moderna economía capitalista, donde más creció la población en más breve plazo, y ello explica también

porqué el Río de la Plata se desprendió más prontamente de las características de la colonia española.

Pero existe una decisiva diferencia entre el Río de la Plata y el Norte de Estados Unidos. En esta región de Estados Unidos la naturaleza ofrecía tierra no demasiado fértil, explotable sólo en pequeñas extensiones, bosques sólo utilizables en astilleros y un mar que resultaba particularmente acogedor frente a la aridez terrena. Aquí sin el trabajo intenso y productivo no había forma de subsistir, menos aún de progresar. Después vino la expansión hacia el Oeste, donde había enormes praderas que constituían la oportunidad dorada para que una clase terrateniente se apoderara de ellas y viviera parásitamente de la renta agraria. Pero ya entonces los granjeros yanquis tenían fuerza suficiente para matar en el huevo cualquier intento en ese sentido, y la propiedad de la tierra quedó razonablemente al alcance de las grandes masas inmigrantes.

En el Río de la Plata, en cambio, estaba la Pampa ese enorme océano terrestre donde la teología vacuía, si la hubiera, colocaría seguramente el paraíso. En un principio los colonizadores tuvieron que esforzarse para subsistir, pero sólo en un principio. Después Pampa y vacas hicieron lo suyo. Para qué arañar la tierra? Para qué salir a afrontar río y mar, si la Pampa servía cueros y carne que el mercado mundial reclamaba con tanta avidéz como el metal de Potosí o el tabaco de Virginia? Pronto los colonizadores rioplatenses descubrieron que el camino de la fortuna no requería conquistar indios. Bastaba con acaparar tierras, no por la tierra misma, sino por las vacas que sobre ella crecían solas. Así nació, creció y se enriqueció a pasos de siete leguas, una oligarquía propietaria de tierras y vacas, y una clase comercial íntimamente vinculada a aquella por lazos de sangre y pesos, que amontonaban cueros primero, carne después, y los exportaban, acumulando capitales que se reproducían automáticamente. Como los plantadores del Sur de Estados Unidos, estas clases vivían pendientes de la exportación, y su enriquecimiento no les exigía ni la iniciativa del burgués industrial, ni el trabajo personal del granjero. Las vacas se reproducían para ellos, ellos juntaban tierras para las vacas. La agricultura les producía alergia y ponían el grito en el cielo cuando se hablaba de facilitar la proliferación de los agricultores. La oligarquía estanciera y comercial se apropió así las riquezas de la Pampa, y con ellas edificó una civilización del cuero y la carne, basada mucho menos en el trabajo productivo del hombre que en la profusión de la naturaleza.

Cuando más tarde la Argentina se acopló a Inglaterra como una colonia económica, pagaba con ello "el tributo de haber sido descubierta y colonizada por España en el período de la putrefacción", como dice un cono-

cido charlatán (J.A. Ramos en América Latina Un País(48)). Lo que pagaba, en realidad, era el precio de tener una naturaleza que permitía a su clase dominante enriquecerse con escaso esfuerzo y nula iniciativa.

Geografía y estructura social

El dispar destino de las colonias inglesas y españolas en América está casi íntegramente contenido, en germen, en los distintos elementos naturales y humanos que los colonizadores encontraron en las distintas regiones. Las condiciones de la naturaleza exterior pueden agruparse económicamente en dos grandes categorías: riqueza natural de medios de vida (o sea, fecundidad del suelo, abundancia de pesca, ganado, etc.) y riqueza natural de medios de trabajo (es decir, saltos de agua, ríos navegables, maderas, metales, carbón, etc.). El capitalismo industrial se caracteriza precisamente por el uso intensivo y extensivo de los medios de trabajo que la naturaleza brinda(49). Fué la fortuna de los colonizadores del Norte de Estados Unidos hallar una zona donde los medios de vida no eran demasiado abundantes, sino más bien escasos; no había mano de obra indígena explotable ni productos que conviniera explotar importando esclavos, y donde abundaba en cambio la riqueza natural en medios de trabajo, que hubieron por fuerza de desarrollar los propios colonizadores aplicándose al trabajo productivo agrícola e industrial. Así se estableció una estructura social ideal para el desarrollo del capitalismo industrial. En el Sur de Estados Unidos y en América Latina, por el contrario, ingleses y españoles encontraron minas y/o climas fértiles y mano de obra indígena (que cuando se extinguía o no bastaba podía ser reemplazada con carne africana). Y semejante combinación de factores arrojaba, sin mayor esfuerzo por parte de los colonizadores, todo aquello que el mercado mundial reclamaba con elevados precios. La minoría parásita que así se enriquecía, sobre el lomo de una inmensa mayoría semi o totalmente esclava o proletaria, vivía pendiente del mercado mundial, desinteresada del trabajo productivo, de la diversificación de la producción—que sólo perjuicios podría acarrearle— y de todo lo que podía facilitar el desarrollo de la industria capitalista. Ellos mismos eran capitalistas, pero capitalistas coloniales, capitalizadores del atraso y de las riquezas naturales apenas trabajadas por el hombre.

En el territorio argentino, la zona que más se pareció a lo que era el Norte de Estados Unidos en los primeros tiempos de la colonización puritana fué, quizá, en lo que a la evolución del trabajo productivo se refiere, la zona de Cuyo. Pero esta zona se hallaba demasiado alejada de los puertos que conectaban con el resto del mundo, y no pudo recibir más población ni evitar el estancamiento al nivel de una sociedad precapitalista y

mercantil, estable y medianamente próspera. Las restantes zonas del Norte y Noroeste no producían para el mercado mundial, y tenían el estigma del trabajo indio esclavizado, sobre el cual se empujaba el parasitismo de los conquistadores. En Tucumán, 25 blancos vivían del trabajo de 3000 indios. En Santiago del Estero, 12000 indios mantenían a 48 parásitos hispánicos (años 1580-1585, Coni). Pero un siglo después el número de indios había disminuído a pique, devorados por las minas del Alto Perú o fugados al Chaco (Levene). Allí empezó la crisis de estas regiones, porque los españoles nunca pudieron reemplazar el perdido trabajo del indio.

La constante absorción de mano de obra indígena que hacían los cerros peruanos- en particular el insaciable Potosí- arruinó a numerosas familias de la oligarquía mediterránea en las regiones de Córdoba, Salta, Jujuy y sus alrededores. Los indios eran arrancados de las labores agrícolas, de la cría de ganado y de las manufacturas domésticas- actividades que hacían bajo el control y para el beneficio de aquella mencionada oligarquía mediterránea- y trasladados en masa al Alto Perú para ser arrojados en las minas (50).

En el Río de la Plata, donde en términos absolutos no escaseaban los medios de trabajo suministrados por la naturaleza, éstos eran relativamente escasos frente a la prodigiosa abundancia de medios de vida que la Pampa brindaba a torrentes. La expedición de Don Pedro de Mendoza trajo 44 yeguarizos y la Pampa los convirtió en 30 mil. Con las vacas ocurrió algo semejante, y siempre sin esfuerzo alguno por parte del hombre. Pocos hombres bastaban para levantar inmensas riquezas. Según Azara, a principios de siglo XIX el cuidado de un capataz y diez peones era lo requerido por diez mil cabezas de ganado vacuno. Estos hombres dedicados a su oficio producían al año varios millares de pesos más que si hubieran aplicado sus esfuerzos a sembrar trigo. La tania publica un cálculo de 1802, con arreglo al cual un capataz y cuatro peones bastaban para atender a 5000 cabezas de ganado sobre tres leguas cuadradas (51). Los medios de vida eran lucrativamente comercializados y exportados al extranjero, llegándose a exportar hasta un millón de cueros anuales, pero siempre sin mayor trabajo productivo de los habitantes.

La ganadería, columna vertebral de la economía rioplatense, no era tanto una ocupación de los habitantes, en el sentido de trabajo productivo, como un medio de subsistencia que estaba al alcance de la mano. Esta distinción fué hecha ya por Sarmiento en su *Facundo*, (obra tan rica en sagaces observaciones de este género como errada en su tesis general). Ya Marx indicó que el suelo más fructífero no es el más adecuado para el desarrollo del sistema capitalista industrial. "Este régimen presupone el dominio del hombre sobre la naturaleza. Una naturaleza demasiado pródiga lleva al hombre de

la mano como a niño en andaderas. No lo obliga, por imposición natural, a desenvolver sus facultades". Y cita a Marx palabras de un economista inglés que vienen muy a propósito cuando se estudia el desarrollo de la rica zona rioplatense y su contraste con el Norte de Estados Unidos: "Como la riqueza natural es la más grata y beneficiosa, hace al pueblo negligente, orgulloso y expuesto a todos los libertinajes; en cambio, la segunda (la naturaleza hostil) impone el celo, la ciencia, la pericia, la sabiduría de los Estados... Ni puedo imaginarme tampoco que haya peor maldición para un pueblo que vivir sobre una zona de tierra en la que la producción de medios de subsistencia y de alimentos se realice en gran parte de un modo espontáneo y el clima exija o admita pocos cuidados en lo tocante a vestido y techo. Claro está que también puede darse el extremo contrario. Un suelo que no dé fruto por mucho que se lo trabaje es tan malo como el que sin trabajarlo dé productos abundantes"

(52)

Resulta demasiado cómodo ser liberal a costa de España y atribuirle a sus colonización, supuestamente "feudal", el atraso posterior de América Latina. En realidad se impone la conclusión de que el medio geográfico -en el amplio sentido de las disponibilidades de medios de vida, de medios de trabajo y mano de obra- es la causa principal del fabuloso progreso del Norte de Estados Unidos, así como del atraso del Sur de ese país, de América Latina en general y del Río de la Plata en particular. La Pampa alumbró aquí una civilización del cuero -que luego fué de la carne- tan próspera pese a su carácter atrasado que hasta omnubuló la conciencia de que se trataba de un país atrasado, haciendo concebir la ilusión retrógrada de que con vacas podía construirse una gran nación moderna. "Antes- escribía José Hernández tan tarde como en 1874- no se admitía la idea de un pueblo civilizado sino cuando había recorrido los tres grandes periodos del pastor, agricultor y fabril. En nuestra época, un país cuya riqueza tenga por base la ganadería, como la provincia de Buenos Aires y la demás del litoral argentino, puede, no obstante, ser tan respetable y civilizado como el que es rico por la perfección de sus fábricas" (53). Sin embargo, esa era precisamente la herencia que dejó la colonización española de Río de la Plata: "vacas, vacas, vacas", como decía Sarmiento, aprovechamiento pasivo de lo que la naturaleza brindaba. Es decir, herencia de atraso y de sumisión al comprador extranjero de lo que se sacaba de las vacas. Pero no hay en esto ni un solo gramo de "feudalismo". Se trata de un capitalismo colonial, orientado hacia el mercado exterior y desinteresado del mercado interno, es decir, del conjunto de la Nación.

CeDInCl

CeDInCl